✠

Boletín Oficial Eclesiástico

DE LA

Diocesis de Segovia

Nº 2. Abril - junio 2025

Obispado de Segovia

C/ SEMINARIO, 4
40001 SEGOVIA
Teléfono: 921 460 963 - Fax: 921 460 964
E-mail: obsegovia@planalfa.es

Imprime: Gráficas Ceyde. Segovia • Dep. Legal: SG-11/1959

SUMARIO

FALLECIMIENTO DEL PAPA FRANCISCO, *p. 77*

ELECCIÓN DEL PAPA LEÓN XIV, *p. 77*

IGLESIA DIOCESANA

I.- Obispo de la Diócesis

Decreto:
Nueva Curia diocesana**,** *p. 87*

Homilías:
En la Misa Crismal**,** *p. 89*
En San Juan de Ávila**,** *p. 93*
En el funeral del Papa Francisco**,** *p. 95*
En los 500 años de la Catedral**,** *p. 99*
En la solemnidad de Corpus Christi**,** *p. 102*

Escritos Pastorales:
Misericordia**,** *p. 105*
Desde el corazón (Domingo de Ramos)**,** *p. 107*
Locos de Dios (Domingo de Pascua)**,** *p. 109*
Francisco. Fallecimiento del Papa**,** *p. 111*
La barca de Pedro**,** *p. 113*
El buen pastor**,** *p. 116*
¿Un mandamiento nuevo?**,** *p. 118*
Un saludo de paz**,** *p. 120*
Comunicar la esperanza (Ascensión)**,** *p. 122*
El amor en persona**,** *p. 125*
¿Quiénes son y de dónde han salido?**,** *p. 127*
Tomad y comed. (Corpus Christi)**,** *p. 129*
En Ti confío**,** *p. 131*

Confirmaciones, *p. 133*

Agenda del Sr. Obispo, *p. 133*

II.- Cancillería – Secretaría General
Nombramientos, *p. 139*
En la paz del Señor, *p. 141*

IGLESIA EN ESPAÑA

Conferencia Episcopal
Nota final de la 270 reunión de la Permanente, *p. 145*

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre
Meditación del Papa León XIV a los seminaristas, *p. 153*

VARIOS

Cabildos Catedrales en Segovia, *p. 161*

Festividad de San Juan de Ávila, *p. 161*

500 años de la Catedral, *p. 162*

Procesión del Corpus en la Catedral, *p. 163*

FALLECIMIENTO DEL PAPA FRANCISCO

Su Santidad el Papa Francisco entregó su alma a Dios en su residencia de la Casa de Santa Marta el lunes de Pascua, día 21 de abril de 2025, a las 7,35 horas. Estaba convaleciente, después de varios días ingresado en el Hopital Gemelli y el Domingo de Resurrección impartió la Bendición Urbe et Orbi y pasó por la Plaza de San Pedro en el papamóvil. Nadie podía imaginar que en la madrugada del día siguiente iba a fallecer. Tenía 88 años de edad.

Tan pronto como se conoció la noticia doblaron a duelo las campanas de la Catedral de Segovia y se fueron ofreciendo eucaristías por su eterno descanso. El funeral tuvo lugar el sábado 26 de abril en la Plaza de San Pedro, presisido por el Cardenal Giovani Battista Re, Decano del Colegio Cardenalicio. Seguidamente se trasladaron sus restos a la Basílica de Santa María la Mayor donde fue sepultado por expreso deseo del propio Papa Francisco. Todo lo celebrado se pudo seguir por la televisión constantemente, asi como los millares de personas que desfilaron antre el cadáver del Papa y asistieron a las exequias.

En Segovia se celebró un Funeral en la Catedral, presidido por el Sr. Obispo, Mons. Jesús Vidal, el día 30 de abril a las 19,00 horas, asistiendo sacerdotes, fieles y autoridades. El Sr. Obispo pronunció la homilía, que se incuye en este Boletín entre los documentos episcopales.

✠

ELECCIÓN DEL NUEVO PAPA LEÓN XIV

Tras solamente cuatro escrutinios, los 133 cardenales electores eligieron al 267 Papa en la historia de la Iglesia, el día 8 de mayo de 2025. En la Plaza de San Pedro la fumata blanca a las 18,07 horas indicaba indudablemente que ya

habían elegido al sucesor de Pedro. Comenzaron a voltear la campanas de la Catedral de Segovia y a las 19,14 horas se abría la logia o balcón central del Aula de las Bendiciones de la Basílica de San Pedro y el cardenal francés Dominique Mamberti, cardenal Protodiácono, anunció al pueblo romano y al mundo el nombre del nuevo Papa, según la fórmula: "*Gaudium magnum nuntio vobis: Habemus Papam*". El Eminentísmo y Reverendísimo Señor **Robert Francis,** Cardenal de la Santa Iglesia **Prevost**, quien se ha dado el nombre de León XIV.

Seguidamente apareció el nuevo Papa saludando a la multitud de fieles que se habían congregado para aclamarle y, antes de dar la primera Bendición Urbi et Orbe, sus primeras palabras fueron:

¡La paz sea con todos vosotros!

Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo Resucitado, el Buen Pastor, que dio su vida por el rebaño de Dios. Yo también quisiera que este saludo de paz entrara en vuestros corazones, que llegara a vuestras familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz sea con vosotros! Esta es la paz de Cristo Resucitado, una paz desarmada y desarmada, humilde y perseverante. Viene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente.

Aún conservamos en nuestros oídos la voz débil pero siempre valiente del Papa Francisco bendiciendo Roma, el Papa que bendijo Roma, dio su bendición al mundo, al mundo entero, aquella mañana de Pascua. Permitidme continuar con esa misma bendición: ¡Dios nos ama, Dios los ama a todos, y el mal no prevalecerá! Todos estamos en las manos de Dios. Por eso, sin miedo, unidos de la mano con Dios y entre nosotros, ¡sigamos adelante! Somos discípulos de Cristo. Cristo nos precede. El mundo necesita su luz. La humanidad lo necesita como puente para ser alcanzada por Dios y su amor. Ayudadnos también a nosotros, y luego unos a otros, a construir puentes, con el diálogo, con el

encuentro, uniéndonos a todos para ser un solo pueblo siempre en paz. ¡Gracias, Papa Francisco!

Quisiera también agradecer a todos los hermanos cardenales que me han elegido para ser Sucesor de Pedro y caminar junto a vosotros, como Iglesia unida buscando siempre la paz, la justicia, tratando siempre de trabajar como hombres y mujeres fieles a Jesucristo, sin miedo, para anunciar el Evangelio, para ser misioneros.

Soy hijo de San Agustín, agustino, quien dijo: «Con vosotros soy cristiano y para vosotros obispo». En este sentido, todos podemos caminar juntos hacia esa patria que Dios nos ha preparado.

¡Un saludo especial a la Iglesia de Roma! Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construya puentes, dialoge, siempre abierta a acoger, como esta plaza, con los brazos abiertos a todos los que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, nuestro diálogo y nuestro amor.

Y si me permiten una palabra, un saludo a todos y especialmente a mi querida diócesis de Chiclayo, Perú, donde un pueblo fiel acompañó a su obispo, compartió su fe y dio tanto, tanto, para seguir siendo Iglesia fiel de Jesucristo.

A todos vosotros, hermanos y hermanas de Roma, de Italia, del mundo entero: queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que trata siempre de estar cercana especialmente a los que sufren.

Hoy es el día de la Súplica a Nuestra Señora de Pompeya. Nuestra Madre María siempre quiere acompañarnos, estar cerca de nosotros, ayudarnos con su intercesión y su amor. Por eso, me gustaría orar con vosotros. Oremos juntos por esta nueva misión, por toda la Iglesia, por la paz en el mundo, y pidamos esta gracia especial a María, nuestra Madre: Ave María…

Seguidamente impartió su primera Bendición Urbi et Orbe y siguió siendo aclamado y aplaudido por toda la multitud de la Plaza de San Pedro.

Días después, el 18 de mayo, domingo V de Pascua, presidió en la Plaza de San Pedro la Eucaristía de inicio de su pontificado concelebrada por todos los cardenales y a la que asistieron representaciones oficiales de los gobiernos del mundo y de diversas confesiones religiosas. En representación de España estuvieron los Reyes Don Felipe VI y Doña Letizia que ocuparon un lugar destacado entre las autoridades. Un momento especialmente simbólico y emotivo fue cuando recibió el palio y el anillo del pescador entre los aplausos de los fieles. Pronunció la siguiente homilía:

Queridos hermanos cardenales, hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, distinguidas autoridades y miembros del Cuerpo diplomático. Un saludo a los peregrinos que han venido con ocasión del Jubileo de las Cofradías.

Hermanos y hermanas, los saludo a todos con el corazón lleno de gratitud, al inicio del ministerio que me ha sido confiado. Escribía san Agustín: «Nos has hecho para ti, [Señor,] y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti» (Confesiones, 1,1.1).

En estos últimos días, hemos vivido un tiempo particularmente intenso. La muerte del Papa Francisco ha llenado de tristeza nuestros corazones y, en esas horas difíciles, nos hemos sentido como esas multitudes que el Evangelio describe «como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9,36). Precisamente en el día de Pascua recibimos su última bendición y, a la luz de la resurrección, afrontamos ese momento con la certeza de que el Señor nunca abandona a su pueblo, lo reúne cuando está disperso y lo cuida «como un pastor a su rebaño» (Jr 31,10).

Con este espíritu de fe, el Colegio de los cardenales se reunió para el cónclave; llegando con historias personales y caminos diferentes, hemos puesto en las manos de Dios el deseo de elegir al nuevo sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, un pastor capaz de custodiar el rico patrimonio de la fe cristiana y, al mismo tiempo, de mirar más allá, para saber afrontar los interrogantes, las in-

quietudes y los desafíos de hoy. Acompañados por sus oraciones, hemos experimentado la obra del Espíritu Santo, que ha sabido armonizar los distintos instrumentos musicales, haciendo vibrar las cuerdas de nuestro corazón en una única melodía.

Fui elegido sin tener ningún mérito y, con temor y temblor vengo a ustedes como un hermano que quiere hacerse siervo de su fe y de su alegría, caminando con vosotros por el camino del amor de Dios, que nos quiere a todos unidos en una única familia.

Amor y unidad: estas son las dos dimensiones de la misión que Jesús confió a Pedro.

Nos lo narra ese pasaje del Evangelio que nos conduce al lago de Tiberíades, el mismo donde Jesús había comenzado la misión recibida del Padre: "pescar" a la humanidad para salvarla de las aguas del mal y de la muerte. Pasando por la orilla de ese lago, había llamado a Pedro y a los primeros discípulos a ser como Él "pescadores de hombres"; y ahora, después de la resurrección, les corresponde precisamente a ellos llevar adelante esta misión: no dejar de lanzar la red para sumergir la esperanza del Evangelio en las aguas del mundo; navegar en el mar de la vida para que todos puedan reunirse en el abrazo de Dios.

¿Cómo puede Pedro llevar a cabo esta tarea? El Evangelio nos dice que es posible sólo porque ha experimentado en su propia vida el amor infinito e incondicional de Dios, incluso en la hora del fracaso y la negación. Por eso, cuando es Jesús quien se dirige a Pedro, el Evangelio usa el verbo griego agapao – que se refiere al amor que Dios tiene por nosotros, a su entrega sin reservas ni cálculos –, diferente al verbo usado para la respuesta de Pedro, que en cambio describe el amor de amistad, que intercambiamos entre nosotros.

Cuando Jesús le pregunta a Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16), indica pues el amor del Padre. Es como si Jesús le dijera: sólo si has conocido y experimentado el amor de Dios, que nunca falla, podrás apacentar a mis corderos; sólo en el amor de Dios Padre podrás amar a tus hermanos "aún más", es decir, hasta ofrecer la vida por ellos.

A Pedro, pues, se le confía la tarea de "amar aún más" y de dar su vida por el rebaño. El ministerio de Pedro está marcado precisamente por este amor oblativo, porque la Iglesia de Roma preside en la caridad y su verdadera autoridad es la caridad de Cristo. No se trata nunca de atrapar a los demás con el sometimiento, con la propaganda religiosa o con los medios del poder, sino que se trata siempre y solamente de amar como lo hizo Jesús.

Él —afirma el mismo apóstol Pedro— «es la piedra que vosotros, los constructores, habéis rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular» (Hch 4,11). Y si la piedra es Cristo, Pedro debe apacentar el rebaño sin ceder nunca a la tentación de ser un líder solitario o un jefe que está por encima de los demás, haciéndose dueño de las personas que le han sido confiadas (cf. 1 P 5,3); por el contrario, a él se le pide servir a la fe de sus hermanos, caminando junto con ellos. Todos, en efecto, hemos sido constituidos «piedras vivas» (1 P 2,5), llamados con nuestro Bautismo a construir el edificio de Dios en la comunión fraterna, en la armonía del Espíritu, en la convivencia de las diferencias. Como afirma san Agustín: «Todos los que viven en concordia con los hermanos y aman a sus prójimos son los que componen la Iglesia» (Sermón 359,9).

Hermanos y hermanas, quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado.

En nuestro tiempo, vemos aún demasiada discordia, demasiadas heridas causadas por el odio, la violencia, los prejuicios, el miedo a lo diferente, por un paradigma económico que explota los recursos de la tierra y margina a los más pobres. Y nosotros queremos ser, dentro de esta masa, una pequeña levadura de unidad, de comunión y de fraternidad. Nosotros queremos decirle al mundo, con humildad y alegría: ¡mirad a Cristo! ¡Acercáos a Él! ¡Acojen su Palabra que ilumina y consuela! Escuchad su propuesta de amor para formar su única familia: en el único Cristo nosotros somos uno. Y esta es la vía que hemos de recorrer juntos, unidos entre nosotros, pero también con las Iglesias cristianas

hermanas, con quienes transitan otros caminos religiosos, con aquellos que cultivan la inquietud de la búsqueda de Dios, con todas las mujeres y los hombres de buena voluntad, para construir un mundo nuevo donde reine la paz.

Este es el espíritu misionero que debe animarnos, sin encerrarnos en nuestro pequeño grupo ni sentirnos superiores al mundo; estamos llamados a ofrecer el amor de Dios a todos, para que se realice esa unidad que no anula las diferencias, sino que valora la historia personal de cada uno y la cultura social y religiosa de cada pueblo.

*Hermanos, hermanas, ¡esta es la hora del amor! La caridad de Dios, que nos hace hermanos entre nosotros, es el corazón del Evangelio. Con mi predecesor León XIII, hoy podemos preguntarnos: si esta caridad prevaleciera en el mundo, «¿no parece que acabaría por extinguirse bien pronto toda lucha allí donde ella entrara en vigor en la sociedad civil?» (Carta enc.*Rerum novarum*, 20).*

Con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, construyamos una Iglesia fundada en el amor de Dios y signo de unidad, una Iglesia misionera, que abre los brazos al mundo, que anuncia la Palabra, que se deja cuestionar por la historia, y que se convierte en fermento de concordia para la humanidad.

Juntos, como un solo pueblo, todos como hermanos, caminemos hacia Dios y amémonos los unos a los otros.

Continuó después la eucaristía según el rito normal y posteriormente recibió a todas las delegaciones del mundo y fue saludando uno a todos sus representantes, entre los que destacaron los Reyes de España que conversaron brevemente con él.

La Iglesia de Segovia os felicita, Santo Padre, y os rinde obediencia y amor.

Iglesia Diocesana

I. OBISPO DE LA DIÓCESIS

DECRETO

Nueva Curia diocesana

JESÚS VIDAL CHAMORRO
OBISPO DE SEGOVIA

Para poder responder adecuadamente a las necesidades pastorales, que se presentan con frecuencia con cambios rápidos, hemos creído necesario hacer una nueva restructuración de la Curia Diocesana para ir definiendo las tres áreas sectoriales de la pastoral con las vicarías, delegaciones, secretariados y otras entidades diocesanas para ir desarrollando un nuevo organigrama.

Según todo lo cual, la nueva Curia está integrada por los siguientes oficios principales:

Vicaría General.
Vicaría para la evangelización.
Vicaría para las vocaciones.
Vicaría para la pastoral social.
Vicaría judicial.
Delegación para el Clero.
Delegación para la vida consagrada.
Cancillería – Secretaría general.

La Vicaría general y las Vicarías para evangelización, vocaciones y pastoral social, constituirán el Consejo Episcopal de Gobierno, presidido por el Obispo.

En consecuencia,

DECRETO

Que se revise y se ponga al día el anterior Estatuto de la Curia Diocesana y entren en vigor a partir de esta fecha los nuevos oficios arriba reseñados.

Dado en Segovia, a 21 de junio de 2025.

+ Jesús Vidal
Obispo de Segovia

Por mandato
Mons. Alfonso Mª Frechel, canciller

HOMILÍAS

Misa Crismal

En la Misa Crismal se reúne el presbiterio con el obispo para expresar, antes de la celebración del Triduo Pascual la comunión del presbiterio con el obispo. Este año, a los tres meses (casi) del inicio de mi ministerio entre vosotros, esta celebración tiene un sentido singular. Durante estos tres meses he querido visitaros a todos en los arciprestazgos en los que os reunís, además de visitar varias veces a los sacerdotes ya mayores que están en la casa sacerdotal. Por eso, a excepción de algunos sacerdotes mayores que, por estar impedidos en sus casas no hayan podido asistir a estos encuentros, he tenido un tiempo tranquilo para conoceros y escucharos a todos. Esto me da una primera visión del presbiterio de nuestra Diócesis. Los presbíteros sois los primeros colaboradores del obispo al servicio del Pueblo de Dios. Con la inestimable ayuda de los consagrados y laicos que ejercen tantos servicios y ministerios en la Diócesis, en las parroquias, colegios y otras instituciones, sois la primera respuesta a la llamada a la misión que el Señor nos hace.

En la celebración de hoy, a través de la renovación de las promesas sacerdotales, renováis vuestra disponibilidad y apertura a la acción del Espíritu Santo, que recibisteis en vuestra ordenación sacerdotal como Espíritu de Santidad. La consagración del Santo Crisma y la bendición del óleo de los catecúmenos y de los enfermos están íntimamente unidas a esto, pues con ellos llevaréis la vida de Cristo y su consuelo y fortaleza a los hombres a través de los sacramentos.

El profeta Isaías en la primera lectura profetiza de este óleo como óleo de alegría, de consuelo, de fiesta y de conversión. Nuestro ministerio es primordialmente un ministerio del Espíritu, del mismo Espíritu del Hijo, que como

hemos escuchado en el evangelio, ungió, llenó la vida de Jesús y le envió: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido; me ha enviado». Unción y misión están intrínsecamente unidas y no pueden ser entendidas la una sin la otra. Muchas veces puede suceder, sin embargo, que la misión haya tenido como consecuencia un ensombrecimiento de la alegría de la unción.

La aparente infecundidad del trabajo apostólico puede haber apagado nuestro entusiasmo inicial. Tras muchos años intentando comunicar la fe a través de la iniciación cristiana, hemos visto que muchos adolescentes y jóvenes, con sus familias, dejaban la vida cristiana recién iniciada al ser confirmados precisamente con este crisma. A esto se une le envejecimiento de la población y de los fieles, por tanto, lo que hace sufrir por la falta de relevo en los ministerios (catequistas, celebradores de la palabra, voluntarios de Cáritas…) La disminución de clero y la falta de vocaciones ha hecho que cada vez haya menos sacerdotes en los cursos, en los arciprestazgos y podemos experimentar, poco a poco, un cierto aislamiento y soledad. La fe, por otro lado, parece ser cada vez menos significativa en la vida de la gente, quedando, en todo caso, como un fenómeno de carácter cultural y emotivo, que requiere la presencia del sacerdote en celebraciones sociales (bautismo, comuniones, bodas, funerales) o en actos públicos como fiestas y procesiones, pero en los que el sacerdote no percibe en los fieles una verdadera fe que nazca del encuentro con Cristo y lleve a la conversión de la vida y al brillo de la caridad cristiana. Estos son algunos de los aspectos que he podido escuchar de vosotros como preocupaciones en los encuentros que hemos tenido.

Sin embargo, la Palabra del Señor vuelve a hacerse presente con fuerza entre nosotros y hace renacer la alegría que nos impulsa a la misión. El Espíritu Santo nos unge y nos envía de nuevo, una y otra vez, a su Pueblo. En los

encuentros con vosotros hemos hablado también de vuestras alegrías. Comparto con vosotros cuatro caminos que habremos de vivir juntos para cuidar y renovar la alegría que brota de la unción que un día recibimos.

Caminos de caridad:

En primer lugar, la **caridad fraterna**. Precisamente porque somos menos, hemos de cuidar aún más nuestras relaciones. La fraternidad es el primer lugar de la formación permanente, en la que el Espíritu Santo nos va conformando con el Hijo. El Señor no eligió a doce que cuadraran perfectamente en lo humano y entre los que no existieran aristas. Más bien todo lo contrario. Si vemos el perfil de los primeros discípulos no parece el fruto de un perfecto proceso de selección de personal. Llamó a los que quiso. Así sucede con cada uno de nosotros. El Señor ha querido formar con nosotros un presbiterio, un cuerpo, para que estemos al servicio de su Cuerpo. Y para eso hemos de acoger al hermano, amarle y ayudarle, y dejarnos ayudar por él. Mi percepción, al pasar por los arciprestazgos es que hay buenas relaciones, aunque también hay, como no puede ser de otra forma, heridas. La acogida y la fraternidad es uno de los elementos en los que me habéis expresado vuestra alegría. Podemos progresar más en ello y fortalecer la fraternidad para que no sea solo un buen ambiente superficial, sino que a través de la corrección fraterna, con misericordia y verdad, podamos ayudarnos a crecer en el Señor. El arciprestazgo es el primer lugar de la formación continua y tendremos que seguir trabajando en ello con la ayuda de los nuevos arciprestes que pronto serán nombrados.

En segundo lugar, la **caridad pastoral**. No tenemos grandes números en la pastoral, pero ¿es eso lo que quiere el Señor? Al Él no le importan los números, sino las personas. Otra de las alegrías que me habéis comunicado en los encuentros son las muchas pequeñas alegrías que atesoráis de

la relación de acompañamiento a los fieles y a las comunidades. Nos llena el ejercicio del ministerio. Pequeñas o grandes conversiones, confesiones, la celebración de la Eucaristía, ya sea en una gran fiesta o con un pequeño grupo de fieles, el agradecimiento de la gente, que verdaderamente os quiere y valora vuestro ministerio. Es la alegría de ser pueblo de la que nos hablaba el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, que nace de la pasión de Jesús por su pueblo. Dejémonos contagiar de esa pasión, de forma que visitar a un enfermo, pasar la tarde con algunos niños o familias, una comida fraterna o una peregrinación se conviertan en ocasiones en las que el Señor nos llena de su Espíritu y de su amor por las gentes. Al final del día no dejemos de pasar un momento ante el Señor, en silencio, dando gracias por los encuentros que se nos han dado y en los que él se ha hecho presente.

En tercer lugar, como no puede ser de otra forma, la misma **caridad divina** que llena nuestro corazón en la oración. Ya sea la oración personal, por la mañana, al mediodía o por la noche, no dejemos de buscar un tiempo de silencio, delante del Señor, escuchando su Palabra y conservándola en el corazón. Repetir poco a poco la Palabra de Dios hasta guardar la palabra de Dios en la memoria del corazón es verdadero alimento de vida. Estos días, leyendo algunas cosas sobre san Juan de la Cruz, me ha impresionado leer cómo conocía la Sagrada Escritura casi de memoria. Y no una memoria de pura repetición exterior, sino una memoria pasada por el corazón. Que no dejemos ningún día de reservar un tiempo para la oración. Algunos días será más breve, otros más largo. Pero no puede faltar. La fuente de nuestra alegría es el Señor. Este encuentro en la oración impregnará también nuestra oración litúrgica, que será así más ungida y fructífera para nosotros mismos y para los files con los que celebremos.

Y, por último, la **caridad con uno mismo**. Es necesario saber cuidarse. Y con esto no me refiero a grandes lujos,

sino a una vida sencilla y cuidada, saludable en las comidas y en el deporte (según la capacidad y edad de cada uno), en el sueño y el descanso, en el ocio y la cultura, (a través del arte, el cine, la literatura…) y en la amistad, no solo la sacerdotal, que es fundamental, sino también en una amistad abierta, transparente, sencilla y agradecida con familias que nos abren las puertas de sus casas y de su amistad.

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido; me ha enviado». Es el mismo Señor que nos envía el que nos llena de alegría y esperanza para que seamos testigos ante el pueblo cristiano y ante todas las gentes de Segovia y su tierra, de pueblos y ciudades. Ahora vamos a renovar nuestras promesas sacerdotales como signo de renovación de nuestra docilidad a la acción del Espíritu Santo. Antes, guardemos un momento de silencio.

San Juan de Ávila

Nos reunimos en esta asamblea eucarística en la fiesta de San Juan de Ávila, patrono del clero secular español, para dar gracias por la fidelidad del Señor en el ministerio de nuestros hermanos que celebran este año sus bodas de plata, de diamante y de platino. Celebramos además el jubileo de sacerdotes y seminarista,s y recibimos así la gracia de la misericordia de Dios, que nos llena de esperanza.

En la primera lectura hemos escuchado como Pablo y Bernabé atraviesan un momento de gran dificultad. Se encuentran con el rechazo de aquellos a quienes debían anunciar la palabra. La respuesta normal hubiera sido el enfado, o el desánimo. Sin embargo, en ese instante, hacen un discernimiento y deciden hacer un cambio en el camino del anuncio del Evangelio. A partir de ese momento, predicarán principalmente a los gentiles. Esto tiene dos efectos: Los gentiles se llenaron de alegría y alabanza, y la Palabra

de Dios se difundía por toda la región. Es decir, que la palabra encuentra acogida y se comienza a construir la comunidad cristiana, la Iglesia que crece en el Señor.

También nosotros, como Iglesia en Europa, en España y en Segovia, podemos encontrarnos actualmente en un momento difícil. A veces podemos tener la sensación de estar como en un "callejón sin salida". Por un lado, la secularización que crece a nuestro alrededor, que implica la perdida de significatividad del Evangelio en la vida de muchas familias, que los lleva a vivir como si Dios no existiera, excepto, tal vez, en momento puntuales que aún tienen cierta importancia en nuestra cultura como los bautizos y primeras comuniones, los matrimonios, los funerales o las fiestas patronales. Esto hace nos hace percibir evangelización como la siembra en una tierra fría y dura, poco fecunda, haciéndonos perder interés sobre el anuncio del Evangelio. Y, por otro lado, la falta de vocaciones sacerdotales y consagradas entre nosotros, que hace que cada vez los que estamos dedicados plenamente a la evangelización seamos menos y más mayores, lo que dificulta mantener estructuras y estilos que "han existido siempre". Pero la experiencia que tenemos es que si intentamos mantener lo de siempre, lo que se genera entre nosotros, en nuestro presbiterio, y muchas veces también entre los fieles, es una sensación de enfado, de irritación, de agotamiento, de desánimo e incluso de un cierto estado depresivo.

Nos encontramos, por tanto, como Pablo y Bernabé en un momento de discernimiento. La elección del papa León XIV es un signo que nos apunta en una dirección, la de una Iglesia sinodal y misionera. Estos dos rasgos están profundamente unidos. En este sentido os presento en esta fiesta tres líneas que pueden hacernos reflexionar.

En primer lugar, el anuncio de la Palabra de Dios. Hemos de leer, meditar, profundizar e interiorizar la palabra de Dios poniéndola en el centro de nuestro servicio a los

fieles. Los Evangelios, las cartas de San Pablo, la ley y los profetas que, como hemos escuchado en el Evangelio, han sido llevadas por el Señor a su plenitud son un tesoro sin fondo. Tendremos que encontrar medios de que, en espera de la Eucaristía, muchas comunidades vivan realmente de la palabra de Dios.

En segundo lugar, hemos de contar para la evangelización, para la misión pastoral de una forma aún más decidida con la participación de algunos consagrados y laicos. Por su Bautismo, por sus carismas, también ellos están llamados a participar en la misión. Pablo y Bernabé no iban solos, sino acompañados de una comunidad, un equipo misionero. Tendremos que rezar y reflexionar qué significa esto y cómo desarrollarlo en nuestra Diócesis.

En tercer lugar, viviendo la alegría de la fidelidad del Señor. De aquí nace la esperanza, no de que nosotros seamos fieles, sino de que él es fiel. Así será su luz, la luz de Cristo, la que brille en nosotros para que los hombres puedan así dar gracias al Padre. Esto es lo que hoy vemos en estos hermanos nuestros. Damos gracias al Padre por la vida y la fidelidad de aquellos que celebráis estos aniversarios sacerdotales. Es la luz de Cristo la que se hace presente en vosotros.

Nos encomendamos a san Juan de Ávila, que también vivió en un momento de cambio y reforma en la Iglesia y en la sociedad para que nos ayude a ser audaces para seguir llevando adelante la misión a la que el Señor nos llama.

Fallecimiento del Papa Francisco

«La esperanza no defrauda porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rom 5,5).

En pleno jubileo de la esperanza, el papa Francisco ha querido dejarnos el testimonio más vivo de la esperanza en el final de su vida en la tierra. Ya en la carta de convocatoria al jubileo había hecho referencia a la vida más allá de la muerte como uno de los signos de esperanza que la Iglesia debía anunciar en este año jubilar. «¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte? -dice el Papa en esta bula- Más allá de este umbral está la vida eterna con Jesús, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad.» (Spes non confundit 21) Él ha vivido hasta el último momento buscando ser testigo de esta esperanza que nace precisamente de lo que celebrábamos el día de su última aparición en público. Ha vivido hasta el final consciente de que la vida no termina, se transforma. Y, así, ejerciendo su misión de testigo hasta el final.

Será necesario más tiempo para ir recogiendo el tesoro de la tradición que el papa Francisco nos deja con su magisterio de tantos gestos y palabras. En estos momentos, lo que vivimos al principio como un gran sentimiento de pérdida y orfandad, va dejando paso a un inmenso agradecimiento. En estos días se están subrayando en las exequias romanas de los novendiales o las que se están celebrando en todas las diócesis del mundo el eco de todos estos rasgos fundamentales. Yo querría recoger en esta misa exequial tres de estas enseñanzas que personalmente para mí han sido más significativas y que propongo para que queden en nuestra memoria, pues también me parecen significativas para la vida y la misión de la Iglesia en Segovia.

La primera de ellas es la alegría. Una alegría que ha anunciado con su magisterio desde el primer momento y que se puede notar de forma clara ya sólo con leer el título de sus principales exhortaciones apostólicas y encíclicas. Pero también con su sonrisa y su sentido del humor. Este

es un rasgo que ha quedado reflejado en una gran multitud de ocasiones. Recuerdo uno que viví personalmente. En un encuentro con algunos sacerdotes en el que pude participar. al final de dicho encuentro uno de ellos le preguntó: «Santo Padre, denos un último consejo para vivir nuestro sacerdocio». Y el, con una media sonrisa nos dijo: «No pierdan el sentido del humor». Y nos recomendó que rezáramos todos los días la oración atribuida a Sto. Tomás Moro que refiere en la nota 101 de Gaudete et Exsultate. Nos dijo que él la rezaba todos los días. El sentido de humor, no como defensa amarga o ácida ante los sufrimientos y decepciones de la vida; sino como consecuencia de la paz espiritual de quien sabe que el Señor ha vencido a la muerte. En el papa Francisco la alegría es el gozo que nace del encuentro con el Señor resucitado que viene a nuestro con el oficio de consolar. tal y como dice S. Ignacio en la cuarta semana de los ejercicios espirituales. No perdamos la alegría y el buen humor, que es signo de una vida espiritual sana.

La segunda enseñanza es la misericordia. Desde el primer momento de su ministerio como sucesor de Pedro, el papa Francisco se presentó ante la Iglesia como un pecador necesitado de misericordia. Esta es otra consecuencia del encuentro con Cristo resucitado. Como hemos escuchado en el libro de los hechos de los apóstoles: «Todos los que creen en él reciben, por su hombre, el perdón de los pecados» (Hch 10, 43). Francisco conocía esto en primer lugar en su propia persona y por eso podía comunicarlo con una certeza tan fuerte a la Iglesia y a todos los hombres. La misericordia no consiste en negar el pecado y su efecto en la vida de las personas. Francisco ha expresado numerosas veces cómo el pecado es el origen de la guerra, de la violencia en las familias, de la pobreza y la miseria que tantos sufren. Es el pecado de cerrar el corazón a acoger a aquellos que vienen de otros países como inmigrantes jugándose la vida para iniciar una nueva existencia o a acoger una vida

que llega en el seno de una madre; Es el pecado que lleva a no querer mirar y tocar a la persona pobre o enferma o a no preste atención al anciano; Es el pecado de estar encerrados en un círculo de consumo que seca la vida, roba la verdadera alegría y no permite levantar la mirada para cuidar al hermano y la casa común. Lo hemos escuchado en el evangelio. La misericordia no minusvalora el pecado, sino que lo sobrepasa en amor, pues el Señor carga con nuestros pecados en sus heridas. Por eso, quien cree en él y se deja perdonar, se hace discípulo y comienza un camino de salvación, de santificación por la acción del Espíritu Santo.

La tercera enseñanza a la que quiero referirme es la de la participación de todos en la misión de la Iglesia. Siguiendo con lo anterior, todos somos discípulos y todos somos misioneros: discípulos misioneros, llamados a ser testigos ante los que están a nuestro lado de la alegría del evangelio. Esto es lo que el Papa ha hecho continuamente en sus muchos viajes, entrevistas y encuentros personales casi sin descanso. Pero no lo hacemos como francotiradores, sino en la comunión de la Iglesia. El rasgo de la sinodalidad de la Iglesia, que el Papa ha querido subrayar y sobre el que nos llama a seguir profundizando, significa que todos estamos llamados a participar de esta misión. Cada uno en sus posibilidades, pero todos en la comunión de la Iglesia y con la mirada puesta en la multitud de los que no conocen a Cristo. La corresponsabilidad diferenciada nos habla del cuerpo de Cristo, en el que todos los miembros son esenciales y ninguno puede decir a otro: no te necesito (1 Cor 12, 21-22).

Celebramos esta misa exequial para pedir al Señor por el papa Francisco, para que pueda participar ya plenamente de la felicidad definitiva. Él nos pidió continuamente que rezáramos por él. Estamos seguros de que ahora será él quien rezará por nosotros.

Pentecostés y 500 años de la catedral

Nos reunimos en esta Catedral de la Asunción y San Frutos de Segovia para celebrar la Solemnidad de Pentecostés y, al mismo tiempo, los 500 años de la colocación de la primera piedra en la construcción de esta nueva Catedral. Es verdaderamente providencial que la fecha de este aniversario coincida justamente con la celebración, este año, de la solemnidad en la que hacemos memoria del don del Espíritu Santo que el Señor derramó sobre los apóstoles y un numeroso grupo de discípulos reunidos en el cenáculo en la fiesta de Pentecostés, como hemos escuchado en la lectura del libro de los *Hechos de los Apóstoles.*

El acontecimiento de Pentecostés es la "primera piedra" en la construcción de la Iglesia, que no es una sociedad formada con fuerzas y medios humanos, sino por la acción del Espíritu Santo, Amor de Dios que se derrama sobre los discípulos de Jesucristo, formando entre ellos y con él un solo cuerpo, según el propio Jesús había prometido antes de entregar su vida en la Cruz.

A partir de aquí querría comentar tres aspectos que se dieron en la construcción de esta Catedral y que se relacionan con la acción que el Espíritu Santo va realizando en nosotros.

El primero es la unidad en la diversidad. La Catedral está conformada por una gran variedad de materiales, de piezas distintas y con distintas funciones; pero todas forman una sola catedral. Esta es imagen de la unidad multiforme de la Iglesia. El hecho de que los apóstoles, después de recibir el don del Espíritu Santo hablaran desde el principio todas las lenguas nos muestra que la Iglesia es Católica, universal, destinada a abrazar a todos. Hoy la Iglesia celebra el día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar. En la Iglesia todos los carismas son necesarios. Es precisamente en la celebración de la eucaristía en la Ca-

tedral, reunidos los laicos, las familias, los consagrados y los presbíteros, presididos por el obispo, donde se percibe la unidad de la Iglesia en la diversidad de carismas, todos suscitados por un mismo Espíritu.

El segundo aspecto es la necesidad del tiempo para que la Iglesia se vaya formando. La Catedral tardó más de 200 años en ser consagrada, que no terminada, ya que la catedral nunca está terminada y sigue en continuo crecimiento. Aquellos que la diseñaron y que comenzaron su construcción no la vieron en su consagración. Así nosotros, en la Iglesia, también trabajamos para un fruto que no siempre veremos. Es la imagen del sembrador. Uno ara la tierra, otro siembra, otro riega y otro recoge, volviendo a preparar la tierra para una nueva siembra. Podemos hacer memoria de los arquitectos, de los obreros de los distintos gremios, de los canónigos y de los obispos que durante tantos años perseveraros en la construcción y el mantenimiento de esta catedral. Cada uno sólo veía lo que había recibido y su pequeña aportación. De la misma forma, en la Iglesia de Segovia, damos gracias por la fe y las tradiciones que hemos recibidos de nuestros padres y miramos con agradecimiento que se nos regale un tiempo para arar la tierra, para sembrar, regar o recoger lo que otros sembraron, siendo conscientes de que una gran parte del fruto de lo que el Señor hace ahora en nosotros no lo veremos. Pero eso nos hace caminar con esperanza, sabiendo que es el Señor quien conoce la obra completa.

El tercer aspecto es la belleza de los carismas en la Iglesia, que se van "acumulando" con el paso del tiempo con formas antiguas y nuevas. La Catedral de Segovia, última catedral gótica en España es, como todas las catedrales una suma de elementos de diversos estilos arquitectónicos, desde el románico traído de la antigua catedral hasta el estilo contemporáneo que vemos en la última reforma de este presbiterio o en la vidriera del juicio final que nos ilumina

desde el fondo de la nave central. Esta belleza en la sucesión de estilos nos habla también de la acción del Espíritu Santo que va generando y despertando en la vida de la comunidad cristiana una inmensa multitud de carismas que van embelleciendo la vida de la Iglesia con su santidad. San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, en sus estancias en esta ciudad, vieron la construcción de los primeros pasos de la nueva catedral; San Antonio María Claret, seguro, vendría a rezar en ella, ya construida de forma parecida a como la vemos hoy. Las congregaciones religiosas y las asociaciones y movimientos presentes en nuestra Iglesia son signo de la acción de Dios que busca manifestarse de diferentes maneras para que todos puedan acoger su belleza.

Damos, pues, muchas gracias a Dios por esta celebración. Pedimos a Dios que nos ilumine para que la Catedral siga siendo signo de unidad y casa de todos los fieles cristianos en Segovia. Y esperamos que siga siendo una casa abierta a tantos visitantes que vienen atraídos por su belleza, para que encuentren en ella el testimonio de que Jesucristo resucitado es el Señor del tiempo y de la historia. Y de que esta Palabra es también para ellos. Estos días de Pascua estamos viviendo en la Catedral cómo muchos catecúmenos concluyen su iniciación cristiana a través de los sacramentos del bautismo y de la confirmación. Así, la catedral, como Iglesia madre, es signo de la fecundidad del anuncio del evangelio, que sigue llegando y transformando la vida de muchos, reproduciéndose aquellas maravillas que se vivieron en los inicios de la predicación apostólica.

Ponemos nuestra vida y la de toda la Iglesia en manos de la Virgen María en su advocación de la Fuencisla y en el misterio de su Asunción para que la alegría del Evangelio pueda llegar a todos.

Corpus Christi

Al celebrar hoy la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, celebramos una tradición que viene del Señor, como nos dice san Pablo en su primera carta a los Corintios. Según esta tradición, en la noche en la que iba a ser entregado, el Señor Jesús tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: «tomad y comed, esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros». Y lo mismo hizo con el cáliz, dándoselo a beber. Dos mil años después, la Iglesia sigue repitiendo estos gestos con los que Jesús anticipaba su entrega por nosotros en la Cruz. De esta forma, nos daba un signo, un sacramento, para que nosotros podamos recibir su entrega y tomar parte en ella.

En el pasaje del Génesis y en el Evangelio que hemos escuchado encontramos algunos significados que no agotan el misterio insondable de la Eucaristía, pero que nos ayudan a descubrir qué sentido tiene hoy para nosotros participar en este sacramento.

En la primera lectura vemos a Abraham volviendo de una gran batalla. De repente le sale al encuentro un personaje misterioso, Melquisedec, sacerdote del Altísimo y rey de Jerusalén. Le bendice y le ofrece pan y vino para sostenerle en el camino de vuelta a casa. Abraham se pregunta qué debe hacer para corresponder este don y decide ofrecerle el diezmo de sus cosas. Melquisedec le responde que no quiere sus cosas: quiere las personas.

Melquisedec es imagen de Cristo, que sale al encuentro del hombre cansado por el combate diario, por el mal, por la guerra y la corrupción de todo tipo que tantas veces vemos a nuestro alrededor. Esta experiencia del mal siembra en nosotros la desesperanza. Esto, además, nos puede llevar a ver a Dios como un adversario más, que viene también a quitarnos nuestras cosas, a impedirnos una vida cómoda y de bienestar según nuestro propio proyecto personal. E in-

tentamos contentarlo dándole una parte de nuestras cosas, de nuestro tiempo…

Pero no es así. En la Eucaristía es Él mismo quien se nos entrega, quien viene a darnos todo lo suyo, a darse por entero. A cambio pide nuestras personas. Pide que acojamos la bendición para participar de su vida, de su reino. Finalmente, un descendiente de Abraham, el rey David, reinará en Jerusalén. Jesucristo nos da la Eucaristía para que, acogiendo este pequeño signo, acojamos el don de su vida entera, su promesa de plenitud. Dios quiere que entremos en su reino, en la comunión trinitaria recibiendo su cuerpo entregado por nosotros.

En el Evangelio hemos escuchado como Jesús precisamente hablaba de esto a las gentes: les hablaba del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. Este es un segundo significado de la Eucaristía. Es un alimento que nos sana. Pero, como dice el evangelio sana a los que necesitaban curación. Una de nuestras dificultades para recibir todo lo que el Señor quiere darnos en la Eucaristía es que no vemos la curación que necesitamos. En el fondo, nos parece que no necesitamos al Señor. Si venimos a la Eucaristía los domingos, pensamos que somos nosotros los que le estamos dando algo al Señor, como si fuera Él el que necesita que estemos aquí.

En el Evangelio, vemos a los apóstoles en una situación de verdadera necesidad. Más de cinco mil personas se han reunido cuando ya cae la tarde y no tienen que comer. Nuestra primera reacción es quitarnos de la responsabilidad del otro: que se vayan y se busquen ellos de comer. Pero el Señor dice a los discípulos: dadles vosotros de comer. Con esto el Señor no quiere decir que estas personas no sean responsables de sus propias vidas, sino que quiere mostrarnos que todos somos responsables los unos de los otros. No podemos desentendernos de lo que le pasa al que está a nuestro lado. Pero entonces notamos la impotencia:

¿qué podemos hacer ante tanta carencia que experimentamos? La respuesta está en el mismo Señor. Se trata de poner todo en sus manos para que se convierta en signo de su sobreabundancia. Somos nosotros los que necesitamos al Señor, los que necesitamos ser curados, alimentados con un alimento verdadero de comunión. Por eso acudimos a la Eucaristía, porque sin ella no podemos vivir.

Pidamos al Señor que después pasará por nuestras calles en la Eucaristía que abra los corazones de todos los segovianos y descubramos que lo necesitamos para vivir plenamente y Él quiere darse totalmente a sí mismo para que nosotros conozcamos la vida verdadera.

ESCRITOS PASTORALES

MISERICORDIA

¿Cuándo fue la última vez que he visto escrito en un titular de prensa la palabra "misericordia"? Realmente no lo recuerdo. Creo que en el ámbito público es una palabra que no tiene "buena prensa". Se piensa en ella como un debilitamiento de la justicia. Incluso, cuando se hace público un indulto, por ejemplo, no se suele decir que se ha actuado por misericordia, sino por justicia, añadiendo explicaciones como que la pena era excesiva o incluso "injusta", de modo que con el indulto se pretende, en cierta manera, enmendar a la justicia. Yendo un poco más allá, incluso creo que, en el pensamiento de la mayor parte de las personas, la misericordia se entiende como una cierta injusticia. El que recibe misericordia, ¿es que acaso no debe "pagar" por lo que ha hecho?

En el Evangelio, en una ocasión presentan a Jesús a una mujer que ha cometido un mal. Las pruebas son claras. El Evangelio utiliza la expresión "flagrante" para mostrar que no hay asomo de duda acerca del hecho. Y la pena que corresponde a este mal, según la ley de Moisés, también era clara: pena de muerte por lapidación. El juicio está claro y así se lo presentan a Jesús. «Tú, ¿Qué dices?». No hay mucha escapatoria para aquella mujer. Jesús, sin embargo, responde de una forma extraña. Se agacha, se acerca al suelo y empieza a escribir. Los captores de la mujer se ponen nerviosos. Insisten. «¿Qué dices? ¿Qué hay que hacer? Está claro, ¿no?» Jesús se pone en pie. «El que no haya hecho ningún mal, que tire la primera piedra». Y vuelve a inclinarse. Ninguno tira piedra alguna. Poco a poco «empezando por los de más edad», dejan caer al suelo las piedras y

se alejan. Jesús se levanta y se acerca a la mujer. La mira. «¿Nadie te ha condenado?». «Nadie». «Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a obrar mal».

Rápidamente tendemos a pensar que la ley de Moisés era injusta. ¿Cómo es posible que se castigue con pena de muerte un engaño matrimonial? Y pasamos a justificar a la mujer. Seguro que era una mujer oprimida, que había sido casada por la fuerza. Seguro que al que amaba de verdad era al hombre con el que había engañado a su marido… y nos montamos una "peli" romántica para ver a Jesús como uno que restaura la justicia de final feliz. La verdad es que no lo sabemos en absoluto. El Evangelio no dice nada de esto. Pero desde luego, lo que Jesús no dice es que vuelva al engaño. En una mentira siempre hay traición, siempre hay dolor. También, y sobre todo, para esta mujer.

Y lo peor es que, una vez más, ocultamos el núcleo más profundo de este pasaje: la misericordia. Jesús tiene misericordia de esta mujer. El mal siempre deja huella, siempre deja herida y conduce de una u otra forma a la muerte. No sabemos lo que Jesús escribió en el suelo, pero al acercarse a la tierra, se acercó a esta mujer, creada del polvo de la tierra. Y al acercarse, no huyó de su culpa, ni la camufló, sino que entró en ella, en el círculo de la culpa, en las consecuencias del mal. Los hombres que dejaron caer las piedras no dejaron caer su rencor. Ya tendrían tiempo de ajustar cuentas con "ese" que les ponía en entredicho y negaba la ley de Moisés. Y desde luego que lo tuvieron. Poco tiempo después Jesús cargó con la muerte de aquella mujer, de la misma forma que cargó con la muerte que nos acecha a cada uno de nosotros. Si descubriéramos lo que supone esto de verdad diríamos a voz en grito que «nos parecía soñar». Si Jesús no nos juzga, no nos condena, ¿Quién nos acusará? Nos cuesta creerlo, de verdad, pero es así.

Les invito a que prestemos atención en los próximos días para ver si encontramos en la prensa un titular que

incluya la palabra "misericordia" como una buena noticia. ¡Ojalá! Pero les aseguro que esta es la más verdadera y buena noticia.

Segovia, abril 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

DESDE EL CORAZÓN

Cada uno de nosotros tiene una vivencia propia de la Semana Santa. Procesiones, olor a incienso en las calles, cantos populares de pasión caminando tras la cruz en el viacrucis; torrijas, bacalao, potaje o la gran variedad de platos de cada tierra típicos de estos días; pascuas juveniles llenas de emoción, encuentros más o menos profundos con Dios… En el pueblo, en la ciudad o en la playa, son muchas las imágenes que pueden venirnos a cada uno al evocar la Semana Santa. Es difícil vivirla en España sin rememorar algunos de estos elementos u otros semejantes. Para mí, esta será la primera Semana Santa en Segovia y deseo grandemente vivir y acompañar sus tradiciones e incorporarlas a mis recuerdos. Pero también me pregunto: ¿tiene algo más que decirnos la Semana Santa? ¿Cómo vivirla para que no sea un momento más del año que pronto volverá a diluirse en la vorágine de la vida cotidiana?

Decía el papa Francisco en una carta que escribió a principio de este curso, titulada "Nos amó", que en este mundo líquido, en el que parece que todo es arrastrado por la corriente de la actualidad, es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar allí donde cada uno de nosotros tiene la fuente y la raíz de sus convicciones. El individualismo que nos rodea hace que vivamos unas experiencias detrás de otras, pero por la dificultad para vivirlas en un itinera-

rio de sentido vital, no son capaces de consolidarse en un verdadero relato, de hacerse historia en nosotros. Vivimos experiencias que rápidamente se diluyen, dejando paso a periodos de cierto vacío con tono gris en los que sólo cabe esperar la llegada del próximo evento.

Vivir las cosas desde el corazón es hacerlo desde aquel lugar, en el centro de uno mismo que nos distingue, nos configura en nuestra identidad personal y nos pone en comunión con las demás personas. Nos distingue evitando que nos diluyamos en la masa y, al mismo tiempo, nos permite establecer relaciones personales a través de las cuales nos vamos configurando. Puedo decir, en último término, que yo soy mi corazón. Vivir o conocer algo desde el corazón no se refiere principalmente a la intensidad emotiva, sino que es hacerlo verdaderamente desde el fondo. Por lo tanto, que permanezca en mí, que sea un paso en el camino de mi desarrollo personal. Y esto no lo puedo vivir solo y aislado, sino que, precisamente por ser personal, ha de ser vivido en relación.

Para que esto se dé son necesarias dos cosas: gestos y palabras. Estos son los mimbres con los que la historia de las relaciones se va formando. Y esto es lo que viviremos en la Semana Santa. Gestos como caminar penitencialmente delante de una imagen, cargar con ella, siendo sus pies, vestirla; participar del lavatorio de los pies, adorar la cruz, alzar con esperanza la luz del cirio que brilla en lo más oscuro de la noche. Palabras como los cantos, los pregones, las oraciones y, sobre todo, la Palabra que Dios nos ha dado. Esto es lo que conforma la Semana Santa y nos permite hacer memorial de los gestos y palabras de Jesús. Él cenó con sus discípulos, oró en el huerto, caminó humillado hasta la casa del sumo sacerdote y el pretorio, cargó con la cruz y, con la libertad más grande, entregó su misma vida. Y Él nos habló con las palabras del amor más grande.

Lo que vamos a vivir estos días no son actos de un rito cultural de cambio de estaciones o un nuevo evento que

fomente la atracción de nuevos turistas. Lo que vivimos estos días nos lleva al centro de la historia. La Pascua de la Muerte y Resurrección de Jesus de Nazaret es el auténtico centro de la historia, que gracias a Él es historia de esperanza y salvación. Jesucristo, hace unos dos mil años, nos amó, dando su vida por nosotros al morir en una cruz y la fuerza del amor del Padre lo resucitó.

Segovia, abril 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

LOCOS DE DIOS

Hace unos días me saltó en el móvil, merced a estos algoritmos que gobiernan nuestras listas de noticias, una entrevista del 31 de marzo a Javier Cercas en *El Mundo Digital* sobre su reciente novela "El loco de Dios en el fin del mundo". En ella, a las preguntas del periodista Antonio Lucas, responde algo que me parece muy obvio, pero que no ha dejado de perseguirme esta Semana Santa. «Para creer lo que cree un católico hay que estar como una cabra». Y Cercas se refiere, principalmente, a creer en la resurrección de la carne. Un autor que en el prefacio del libro se define como anticlerical, laicista militante, racionalista contumaz y un impío riguroso, acierta de lleno en el núcleo de nuestra fe.

El libro trata de una extraña propuesta que recibe para escribir un libro viajando con el papa Francisco a Mongolia. Él acepta, con una condición. Que pueda preguntar al Papa si la firme fe de su madre, su anhelo de encontrarse con su padre después de morir, es verdad. Bendita fe de las madres y abuelas que no deja de sembrar esta pregunta en el corazón de sus hijos y nietos. Y es una siembra eficaz, porque por muy agnósticos o ateos que seamos, es imposible erradicar de nuestro corazón el deseo de resurrección.

Esto mismo lo decía de forma verdaderamente conmovedora Félix de Azúa en un artículo del periódico *El País* en el año 2000, que leí en el libro de J.J. Ayán, *Para mi gloria los he creado*. En este artículo, después de quejarse por la homilía que había escuchado en un funeral en la que el sacerdote predicaba acerca de una supuesta luz inmaterial en la que nos convertimos al morir, nos lanzaba a los católicos un grito de socorro: «Católicos, no os dejéis arrebatar la gloria de la carne, no os hagáis hegelianos. Que, sobre todo, el cuerpo sea eterno, es la mayor esperanza que se pueda concebir, y solo cabe en una religión cuyo Dios se dejó matar para que también la muerte se salvara. Quienes no tenemos la fortuna de creer, os envidiamos ese milagro, a saber, que para Dios (ya que no para los hombres) nuestra carne tenga la misma dignidad que nuestro espíritu, si no más, porque también sufre más el dolor. Rezamos para que estéis en la verdad y nosotros en la más negra de las ignorancias. Porque todos querríamos, tras la muerte, volver a ver los ojos de las buenas personas. E incluso los ojos de las malas personas. En fin, ver ojos y no únicamente luz». Esto es también lo que desea la madre de J. Cercas, lo que deseo yo y lo que creo que deseamos todos: que al traspasar la muerte no veamos luces, sino ojos y boca, y nariz y, manos…

Puede ser extraño, pero es lo que los evangelios nos cuentan. María Magdalena en el huerto no vio unas formas luminosas, sino unos ojos conocidos y una boca que la llamaba por su nombre. Tomás y los apóstoles no vieron un fantasma; vieron unas manos y un costado que conocían. Y lo palparon. Y tocaron los agujeros que los traspasaban. Ciertamente hay que estar loco como una cabra para creer lo que creemos los católicos, pero más loco habría que estar para no creerlo cuando uno lo ha visto y tocado. Este es el fundamento de nuestra fe, el testimonio de unas mujeres, de unos hombres que decían que habían visto resucitado

a uno que tres días antes colgaba muerto de una cruz y lo habían sepultado. Y que lo habían tocado. Y seguro, pienso, que lo habían abrazado. (Tan fuerte, que Jesús tuvo que decir a María que lo soltara…)

Aquel testimonio sigue resonando, transportado de generación en generación por "locos como una cabra" que lo creen y lo viven. Es cierto, he de reconocerlo, que el mundo de hoy con su positivismo se ríe de una creencia así, pero es, al menos tan cierto, que los que lo hemos conocido no podemos negarlo sin negarnos a nosotros mismos. Feliz Pascua de Resurrección.

Segovia, abril 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

FRANCISCO

Muchas cosas se han escrito estos días, desde el fallecimiento del Papa. Será necesario que pase algo de tiempo, como sucede con todos los grandes personajes para que podamos ponderar la magnitud de su enseñanza. Esta ha sido expresada a través de su magisterio escrito y complementada con sus gestos que nos ayudan a comprender su hondura.

¿Cuál es la fuente de sus gestos y palabras? Sin duda, la de un hombre de fe, un cristiano que, sobre todo, es discípulo de Jesucristo. En este caso, con una misión concreta, la de sucesor del apóstol San Pedro como obispo de Roma y primado de la Iglesia universal. Pero primero, antes que todo, un discípulo, un bautizado. No podemos olvidar esto para interpretar bien las enseñanzas del Papa Francisco, con sus múltiples y variados acentos.

Ante la diversidad de temas que han compuesto la predicación de Francisco, voy a quedarme con uno que corresponde, en cierta manera, al evangelio que escuchamos en este segundo domingo de Pascua. Se trata del corazón misionero, abierto a la acogida de aquellos que no creen o que viven lejos de la forma de vida que enseña la Iglesia. Este es un punto desde el que podemos comprender el ardiente deseo del Papa Francisco de acoger a todos en la Iglesia, de encontrarse con todos, de ir a las periferias geográficas y existenciales, de no tener miedo, en definitiva, a ningún encuentro por "arriesgado" que pudiera ser. Recuerdo, por ejemplo, el documental "Amén. Francisco responde", en el vimos cómo se encontraba con un grupo de jóvenes en una nave de la periferia romana y en el que no evitó ninguno de los temas más polémicos. El Papa ha querido vivir verdaderamente "derribando muros y construyendo puentes" con esta expresión que tan famosa se hizo al comienzo de su pontificado.

Estos muros son la dificultad para establecer un diálogo con alguien que no cree o que no vive como nosotros creemos. Esto es lo que nos encontramos en el evangelio de hoy. El apóstol Tomás, ausente en la primera aparición de Jesús, no cree a los otros apóstoles y se encuentra encerrado. La fe no es algo automático, sino que necesita del concurso de la libertad. Es cierto que el hombre tiene una innata apertura a la trascendencia, a Dios, pero esta apertura de base va acompañada de un diálogo en el que Dios llama al hombre y este, poniendo en juego su libertad, debe responder. Y esto implica un proceso, una historia personal. A algunos puede sorprenderles que muchos de sus familiares o amigos que han tenido la misma educación que ellos, sin embargo, no tengan la misma fe. Pero esto, simplemente significa que no hay dos historias iguales. Cada uno hemos recibido el testimonio, acertado o desacertado, de múltiples personas, hemos vivido episodios relacionados con la

fe en la familia, en el colegio, en la parroquia y esto ha sido en diferentes momentos que han permitido, con la libertad de cada uno, ver en ellos signos de la presencia y del amor de Dios o, contrariamente, los hemos interpretado como señales de ausencia, de abandono, de incoherencia con la realidad.

Cuando el Papa Francisco se encuentra con una persona que no cree, no siente ningún juicio o rechazo, como ha repetido muchas veces. Lo que verdaderamente siente es una enorme curiosidad. ¿Cuál será su historia? ¿Qué preguntas hay en su corazón? El Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes* (n. 20) dice que la Iglesia no queda indiferente ante el rechazo de la fe, sino que quiere conocer sus causas y tomarlas en serio, pues es el amor a cada hombre y mujer lo que nos mueve.

Este interés por cada uno que nace del amor del Corazón de Jesús es lo que ha movido al Papa Francisco a buscar a los pobres, a los que vivían situaciones de conflicto, a los alejados de la Iglesia. No para hacer proselitismo y "ganarlos" para la Iglesia, sino para escucharlos y presentarles el mayor regalo que hemos conocido: Jesucristo.

Segovia, abril 2025.
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

LA BARCA DE PEDRO

Durante estos días se está hablando mucho del cónclave para la elección del próximo Papa. Se han sacado a la palestra candidatos favoritos, posibles sorpresas o electores influyentes; se describen (generalmente de modo bastante simplificador) corrientes de pensamiento en la Iglesia, más

progresistas y liberales o más tradicionales y reaccionarias; y se dibujan perfiles religiosos o geopolíticos para el nuevo Papa. En definitiva, se aplican a la elección del Papa los mismos instrumentos de análisis que se usarían para comprender o anticipar la elección de una persona para cualquier otra responsabilidad de gobierno, ya sea político, social o económico. Y en cierta manera, este tipo de análisis suena razonable porque, es verdad, no podemos negarlo, que los cardenales son un grupo humano que se reúne para la elección del hombre que asumirá una de las mayores responsabilidad de gobierno, material y espiritual, afectando a una inmensa multitud de personas.

Pero quedarse en esta lectura es parcial, incompleto y, en el fondo, falso, porque pasa por alto un elemento fundamental que no podemos olvidar si queremos entender lo que sucede en la Iglesia estos días. El contexto evangélico más adecuado para comprenderlo es la aparición de Jesús, ya resucitado, a Pedro y a otros cinco apóstoles en el lago de Galilea. En este pasaje del evangelio según san Juan encontramos una doble llamada de Jesús. Al principio del pasaje, la atención de Jesús se dirige a la barca de Pedro en la que, acompañado de otros apóstoles, se encuentran desolados por la falta de fruto en su faena. Jesús les pregunta si tienen pescado y, ante la negativa, les dice que echen la red hacia el lado derecho de la barca. Tremendamente sorprendidos al descubrir allí una pesca abundante, se acercan arrastrando la red llena a rebosar y se sientan a comer con Jesús unos pescados que él ya estaba preparando en unas brasas calientes.

Pero al mismo tiempo, en medio de esta llamada a la Iglesia, aparece una llamada personal. Es Pedro el que, a pesar de no ser el primero en reconocer a Jesús, se tira al agua y llega nadando antes que el resto, que venían arrastrando la milagrosa captura. Al acabar la comida, Jesús toma a Pedro y separándole un poco del resto (aunque no

lo suficiente para que ellos no puedan oírlo), le pregunta tres veces sobre la cualidad de su amor. Simón Pedro recibe, por tanto, una llamada personal dentro de la llamada de la Iglesia.

Estos días, los cardenales reunidos en el cónclave se pondrán juntos, en oración, a escuchar al Señor. Es la barca de Pedro. Y, en medio de sus trabajos, irán reconociendo la presencia del Resucitado en medio de ellos. Es también posible que, alguno, como Juan pueda señalar primero: ¡Es el Señor! Es Él, quien por medio del soplo del Espíritu Santo, irá moviendo el espíritu de los cardenales hacia una inclinación u otra. Entonces, por medio de los votos, irán descubriendo hacia donde se dirige el consenso. Y, finalmente, uno será llamado y deberá responder, como Pedro, acerca de su amor. Un amor que es, ciertamente, pobre e insuficiente porque el primado de Pedro es confiado a «pobres personas humanas» (así lo dijo Benedicto XVI en una catequesis sobre el Primado de Pedro). Pero el llamado, siendo consciente de su fragilidad e incapacidad para tal misión, por medio de su fe dará una respuesta de acogida y confianza en el Señor. Entonces se convertirá para todo el Pueblo de Dios y para todos los hombres de buena voluntad, la piedra sobre la que, una vez más, el Señor quiere construir su Iglesia. La elección es el discernimiento sobre una llamada y la barca de Pedro es la Iglesia de Jesucristo.

Segovia, mayo 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL BUEN PASTOR

Al enviar este artículo no se aún quién será el nuevo obispo de Roma, pero el evangelio de este domingo nos dice cuáles serán sus características. Y, sin saber quien será la persona, podemos apostar seguro a que las cumplirá.

La principal misión del Papa es la unidad, ser signo de unidad para los fieles cristianos de todo el mundo haciendo presente que Jesucristo es el Buen Pastor. No es que el Papa tenga que ser el Buen Pastor, sino hacer presente como un signo sacramental, que Jesucristo, que vive, lo es. Un riesgo que podemos correr estos días es olvidar uno de los rasgos que el papa Francisco señaló en la *Evangelii Gaudium*. Merece la pena recordarlo: «Jesucristo verdaderamente vive. (…) Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda. Su resurrección no es algo del pasado» (n. 275).

El Papa no es el salvador del mundo ni de la Iglesia, su misión no es dar respuesta a todos los problemas de la existencia de los hombres. Su misión es ser testigo de unidad, de que Dios sigue guiando a su pueblo a través de tantos sacerdotes, consagrados y consagradas, familias y laicos que entregan su vida en el mundo. En el *Evangelio* según san Juan, Jesús habla de sí mismo como el que hace presente al Padre, fuente de la vida y Buen Pastor. Lo hace con seis expresiones, agrupadas en tres parejas, que nos dan la clave para entender la misión del Papa como sacramento de unidad.

Primero dice: «Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco». Uno de los rasgos que más se escuchan como necesarios para el nuevo Papa es la cercanía. Y esta, en este pasaje queda definida como escuchar y conocer. Para que haya cercanía al Papa, lo primero que tendremos que hacer será escucharle. Si comenzamos fijando nuestras expecta-

tivas (cómo tendrá que ser, qué tendría que decir, que líneas serían las necesarias en su enseñanza…) y cerramos los oídos a todo lo que no sea como nosotros esperamos, la cercanía será difícil. Pero si escuchamos con atención y apertura, estoy convencido de que, una vez más, nuestro corazón arderá y sentiremos que nos conoce, que habla para nosotros. Porque a quien escucharemos a través de su enseñanza será al Buen Pastor.

En segundo lugar, Jesús dice: «ellas me siguen y yo les doy la vida eterna». Esta escucha significará un seguimiento, un discipulado. La mejor forma de recibir al nuevo Papa es pensando: ¿qué voy a aprender de nuevo? ¿cómo la enseñanza del Papa me hará crecer? Y así, como dice Jesús, recibiremos de él la vida eterna. Porque esta vida de la que nos habla no es otra cosa que su amor, que la relación, la comunión con él. Y esta es una vida que nos va poco a poco transformando, haciendo crecer. Siendo discípulos del Señor, caminando en la Iglesia con el Papa y con el resto de hermanos es como realmente recibimos la vida eterna que Jesucristo nos quiere dar.

Y, por último, dice: «no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano». Son dos afirmaciones rotundas, que tienen forma negativa. Son, por lo tanto, un límite. Quien vive unido al Señor puede experimentar muchos sufrimientos, puede verse envuelto por el mal, por la enfermedad, por la debilidad, pero la última palabra no la tendrán la frustración y el fracaso. Hay un límite al mal. Este no es lo definitivo, por mucha fuerza que la división parezca tener en esta vida presente. Y este límite al mal es la comunión con Dios. Quien le escucha, quien le sigue, permanece cogido de la mano de Dios. Y Dios no suelta nunca nuestra mano y nadie tiene el poder para romper esta unión, pues no tiene su fuerza en nosotros, sino en él.

Muy probablemente, cuando lean ustedes estas líneas, ya sepamos quien es el nuevo Papa. En realidad, no im-

porta quién sea, de que país provenga o cual sea su raza. Importa que sea quien sea, será nuevamente signo de que Jesús resucitado nos conduce.

Segovia, mayo 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

¿UN MANDAMIENTO NUEVO?

Ante el *Evangelio* de este domingo escuchamos que, en la última cena, Jesucristo dio a los apóstoles y, por tanto, también a nosotros, un "mandamiento nuevo". Ante esto me surgen algunas preguntas: ¿Dónde estaba la "novedad" de este mandamiento? ¿Podemos llamar aún "nuevo" a un mandamiento dos mil años después de que nos fuera dado? ¿No estará ya un poco gastado de tanto oírlo, de modo que no puede aportar nada a la vida de los jóvenes, que anhelan, hastiados, una verdadera novedad?

Ciertamente, Dios ya había dado a Israel el precepto del amor. Cuando un escriba pregunta a Jesús cual es el mandamiento principal, la respuesta de este es clara: «amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo». El escriba no se sorprende ante esta respuesta, sino que afirma que, en efecto, eso es lo enseñado por la ley desde tiempos antiguos, ¿Dónde se encuentra entonces la novedad? La novedad del mandato de Cristo es que Jesús da a los apóstoles algo que no aparecía en la antigua alianza. Les da una medida a lo que añadía el *Antiguo Testamento* (con todo tu ser, con toda tu alma, con todas tus fuerzas). La nueva medida es «como yo os he amado». La novedad solamente puede venir, por tanto, del don de la comunión con Cristo, de vivir con Él para conocer su amor. Lo que

verdaderamente cuenta es la inserción de nuestro yo en el yo de Cristo, y viceversa.

El mandamiento nuevo no es, por tanto, una nueva ley con una mayor exigencia o superioridad respecto de la antigua, sino la nueva interioridad dada por el mismo Espíritu de Dios. San Agustín lo resume con una bella y muy conocida sentencia: «Dame lo que mandas y manda lo que quieres». La novedad no está en el mandamiento de amar, sino en la persona de Cristo con la que es posible establecer una relación siempre novedosa.

Y de aquí viene la respuesta a las siguientes preguntas acerca de la actualidad de esta novedad. Para verificar esta novedad, hemos de preguntarnos si este amor puede hoy ser mandado, y si puede ser aprendido. El amor, por su propio ser, parecería que no se puede mandar. Porque si el amor ha de ser esencialmente libre ¿cómo puede alguien mandarnos amar? Y ¿cómo podemos enseñar a alguien a amar? ¿Puede aprenderse a amar a partir de una teoría del amor, como se aprenden las matemáticas? Si el amor es la tarea más importante, ¿hay en las escuelas una materia sobre el amor? ¿nos enseñaría esto a amar? Y, sin embargo, el Señor nos ha mandado amarnos unos a otros con su amor, es decir, aprendiendo su amor. ¿Cómo es posible?

En su primera encíclica, Benedicto XVI afrontó directamente esta cuestión. ¿Cómo es posible que el amor sea mandado? «El mandamiento del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser mandado porque antes es dado». No en teoría, sino en la práctica, como una madre y un padre enseñan a sus hijos a amar. El amor no consiste en el primer gran instante de pasión arrebatadora. El amor consiste precisamente en la paciencia de aceptarse y acogerse mutuamente, de llegar a estar internamente cada vez más cerca el uno del otro hasta estar dispuesto a dar la vida porque se percibe en la comunión con el otro el bien más grande.

En su libro *Cruzando el umbral de la Esperanza,* san Juan Pablo II, habla sobre sus primeros trabajos pastorales entre los jóvenes. Allí cuenta cómo para él fue una conmovedora experiencia descubrir el amor entre los jóvenes y conocer su belleza. Desde entonces, supo cuál debía ser su misión: enseñar a los hombres a amar, a amar el amor humano.

Esta sigue siendo la misión de la Iglesia: conocer el amor de Dios en el amor humano con el que él mismo nos ama hoy y enseñar, entregando, este amor hoy a los hombres. Esta es la verdadera novedad y actualidad que todo corazón desea aprender.

Segovia, mayo 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

UN SALUDO DE PAZ

Las primeras palabras del papa León XIV al salir, recién elegido, al balcón de la basílica de San Pedro han marcado el inicio de su pontificado. Pero podríamos hacernos una pregunta: ¿Qué ha de primar en la interpretación de estas palabras: su sentido religioso o su valor geopolítico? No deja de llamarme la atención que, en una sociedad como la nuestra, que se dice secularizada y en la que una gran parte de los ciudadanos vive cotidianamente como si Dios no existiera, la figura de un hombre elegido para ejercer un servicio espiritual esté tan vivamente presente en la mayor parte de los medios de comunicación.

Pero volviendo la pregunta sobre las palabras de León XIV, creo que para entenderlas adecuadamente no podemos separar los dos aspectos, el religioso y el geopolítico, sino que debemos reconocer que ambos aspectos se ilumi-

nan mutuamente. Un pasaje del Evangelio que se lee hoy en nuestras iglesias y que el Papa comentó en uno de sus primeros encuentros, en el jubileo de las Iglesias orientales, el pasado 14 de mayo, nos ayudará a entenderlo.

Al hablar de las Iglesias orientales el Papa nos recuerda que son Iglesias martiriales, conocedoras del horror de la guerra en sus propias carnes y, por lo tanto, testigos en primera línea de la necesidad de paz. A estas Iglesias, el Papa les vuelve a dirigir el saludo de Cristo resucitado: ¡Paz a vosotros! Pero este anuncio de una paz final y definitiva, que solo puede ser escatológica, sonaría falso si no buscara cumplirse para ellas en una paz actual, que frenara el uso de la violencia y de las armas. Así, estas palabras se convierten en un llamada y un don que Cristo mismo hace hoy a todos los hombres: «*La paz os dejo, mi paz os doy. No os la doy como la da el mundo*. La paz de Cristo —comenta León XIV—, no es el silencio sepulcral después del conflicto, no es el resultado de la opresión, sino un don que mira a las personas y reactiva su vida. Recemos por esta paz, que es reconciliación, perdón, valentía para pasar página y volver a comenzar».

La paz que Cristo nos ofrece es una paz que busca el corazón del hombre. No puede haber paz en el mundo mientras no haya paz en el corazón de cada uno. La guerra tiene su origen en el conflicto por apropiarnos de un espacio o por alcanzar mayores cotas de poder. Paradójicamente, el motivo de la guerra es siempre la búsqueda de la vida, de una vida mejor, de un espacio en el que vivir en paz, de unos bienes y riquezas con los que sostener y asegurar la vida de la propia familia y nación. Cuando esta búsqueda, que en sí misma es lícita, se topa con otro que ocupa este lugar o posee estos bienes, se origina el conflicto. ¿Por qué no alcanzamos lo que buscamos a través del diálogo? En el fondo, porque el hombre tiene miedo a la muerte, que le aparece representada como fracaso, como frustración, como lo más contradictorio con el deseo de una vida plena

que anida en nuestro corazón. La paz que Cristo nos da, precisamente por ser la paz del resucitado, del que ha vencido a la muerte en su propia carne, es principio de paz en los conflictos. Para que lo sea de forma duradera, hay que acoger esta paz y dejar que genere nuevas relaciones. La reconciliación y el perdón sólo son posibles desde el don de la paz del resucitado que nos perdona y nos reconcilia con Dios y con nosotros mismos.

Creo que aciertan los medios de comunicación al dar un carácter social a las palabras del resucitado que el Papa pronunció desde el balcón de la basílica de San Pedro el día de su elección. No hay nada que este llamado a producir un cambio social más profundo que la acción de Jesucristo resucitado en el corazón de cada uno de nosotros.

Segovia, mayo 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

COMUNICAR LA ESPERANZA

Posiblemente haya pocos trabajos con mayor efecto en nuestro tiempo que el de los comunicadores sociales. Por eso, en este domingo de la Ascensión del Señor en el que la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, quiero dirigirme a los periodistas, a los comunicadores, a todos los que se dedican a esta noble tarea. Creo, al mismo tiempo, que esta reflexión puede ser valiosa para todos, pues todos comunicamos, aunque sea a menor escala, también digna de atención por su efecto en nuestro ambiente social más próximo.

Agradezco a los periodistas la acogida que me han dado en Segovia. Mis encuentros con vosotros, en estos prime-

ros meses, han sido siempre agradables y en un tono que favorecía la comunicación. Sois servidores públicos, pues nos ayudáis a todos a conocer de la forma más amplia posible lo que sucede entre nosotros y, también, a comunicar aquello que queremos que todos conozcan. Por eso, vuestro impacto en la sociedad es grande, sobre todo por el ambiente que se genera en lo que conocemos como "opinión pública" a través de la información. Sois simplemente los mensajeros y, por tanto, no sois responsables de las cosas que suceden. Pero, como bien sabéis, el medio es en gran parte el mensaje y, por tanto, la forma en la que se hacen llegar los acontecimientos influye en el ánimo que queda en los que os escuchamos o leemos. Como decía hace poco el papa León XIV en sus palabras a los comunicadores que cubrieron el cónclave en Roma, «el modo en que comunicamos tiene una importancia fundamental».

Por eso, me atrevo a proponeros que nos ayudéis a comunicar la esperanza "desarmando", en primer lugar, el modo de la comunicación. Una comunicación "armada", que presenta al otro como enemigo, genera en nosotros miedo y desesperación, prejuicio, fanatismo e incluso odio. No es extraño ver a alguna persona en nuestras casas encenderse o reaccionar con exaltación ante una noticia o un comentario. ¿Qué estamos sembrando? ¿Paz, o conflicto? El único arma de la que es lícito valerse en la comunicación es la verdad. La verdad está vinculada a la relación. No puede haber relaciones sociales firmes establecidas sobre la mentira. La verdad es, por tanto, el eje central de la comunicación, generando confianza. Si bien es cierto que el comunicador impregna con su subjetividad la información, necesitamos purificar de agresividad muchos de nuestros mensajes para que la verdad llegue más sencilla y cristalina. Así, aunque la comunicación sea menos efectiva en cuanto a su impacto, será mucho más constructiva para una sociedad más pacificada, y con mayor capacidad de diálogo y escucha.

En el mensaje que el papa Francisco dejó escrito para esta jornada el pasado mes de enero, nos daba tres consejos para comunicar la esperanza. Me atrevo a parafrasearlos en un orden diverso. En primer lugar, nos invitaba a *dar razón de nuestra esperanza*. Esto requiere que seamos capaces, cada uno, de reconocer la esperanza en nuestro propio corazón. Uno que escribe desde la desesperanza, desde el rencor o el ánimo de vindicación no puede transmitir más que aquello que guarda en su corazón. En segundo lugar, que nuestra comunicación sea dada *con cuidado y respeto*.

Cuando damos una noticia acerca de una persona, hemos de pensar que sobre todo es eso: una persona. No lo olvidemos, pues por muy errado que esté uno, por muy malo que resulte lo que alguien ha hecho, no podemos cosificarle, dejar de mirarle como una persona, merecedora siempre de un trato justo y digno, especialmente en la denuncia de un mal. En tercer lugar, el papa nos invitaba a acoger a Cristo resucitado en el corazón y dejar que su luz brille en nosotros. Esta es la noticia que nosotros, como Iglesia, podemos ofreceros a vosotros como un don, aun sabiendo que muchos pueden pensar que esta noticia ya no tiene valor para la gente. Nosotros somos testigos de su fuerza regeneradora y, por eso, no podemos dejar de comunicarla de una u otra forma.

Segovia, junio 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL AMOR EN PERSONA

Hace unos días, recibí en mi despacho a una persona que me habló de su proceso de vuelta a la fe católica a partir del fallecimiento de su hija de dieciocho años por una repentina enfermedad. Para este proceso de vuelta a Dios, y a la Iglesia, fue fundamental para él la lectura de *Mero cristianismo* de C.S Lewis.

En estas conferencias radiofónicas, entre otros muchos temas, Lewis presenta la identidad de Dios, de una forma muy sencilla, como un Padre que ama a un Hijo. Muchas veces buscamos imágenes para hablar de Dios y nos olvidamos de que Dios mismo se ha revelado dándonos la IMAGEN (con mayúsculas) real. Sabemos que Dios es un Padre que ama totalmente a su Hijo y que le da todo lo que es y todo lo que tiene. Y, al mismo tiempo, Dios es un Hijo que ama totalmente a su Padre y le da en respuesta, todo lo que el Padre le ha dado y de lo que él mismo se había apropiado: es decir, todo lo que es y todo lo que tiene. ¿Por qué sabemos que Dios es así? Porque el mismo Hijo nos lo ha contado. Así de sencillo y verdadero. Y esta es una realidad fácil de entender para todos. No todos somos padres biológicos (aunque hay muchas formas de ser padre), pero es seguro que todos somos hijos. Y sabemos que lo que somos, en principio, se lo debemos a nuestros padres, y también lo que tenemos. Pues, aunque lo hayamos desarrollado con ayuda de otros y hayamos conseguido muchas cosas por nuestro propio esfuerzo ¿acaso podemos pensar en un inicio de nuestra vida sin la presencia de un padre?

Por eso podemos entender a un Padre que es la fuente del ser de su Hijo y que le ama totalmente; y un Hijo cuya única razón de ser es amar a su Padre y reconocerle todo lo que le ha dado. Y esta comunión es una grandísima alegría, como una mañana de regalos en la que Padre e Hijo se lo entregan todo mutuamente. Pues bien, este amor —conti-

núa Lewis en su disertación— es tan enorme, que es también persona, es decir, que podemos relacionarnos y hablar con él. Y ¿de qué nos hablará este Amor? Pues de lo único que sabe: del Padre y del Hijo y de cómo se aman.

Este amor es el Espíritu Santo que Jesús, por deseo de su Padre, ha querido compartir con nosotros para que nos llenemos de su amor y de su alegría. Es como un precioso y continuo baile de celebración. En el conocido icono de la Santísima Trinidad de Rublev, conservado en la Galería Tretiakov de Moscú, la Trinidad aparece danzando en torno a un altar en el que encuentra un cordero sacrificado. Así se deduce de los pies cruzados de las figuras de los ángeles que están situados en los extremos del icono y que representan al Padre y al Espíritu Santo.

Dios ha querido hacernos parte de su alegría y por eso, en este domingo de Pentecostés se celebra también el día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar. Esto no es otra cosa que la acción de los cristianos de asociarse para llevar al mundo este mensaje de comunión. Detrás de las diversas formas de asociación que existen en la Iglesia: para atender diversas necesidades; para anunciar el evangelio; para llevar la enseñanza; para adorar al Señor; para venerarle en una imagen y llevarle como testimonio por las calles… En cada una y en la unión de todas, se percibe la acción del Espíritu Santo que las promueve y las sostiene formando un verdadero mosaico multicolor. En estos primeros meses de presencia en Segovia, doy gracias por todas las formas de asociación de los cristianos en Segovia, que hacen de nuestra diócesis una Iglesia muy viva.

El amor entre el Padre y el Hijo es tan grande que se desborda y busca formas de creatividad para llegar a todos y llenarles de su pasión.

Segovia, junio 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

¿QUIÉNES SON Y DE DÓNDE HAN SALIDO?

«Estos, ¿quiénes son y de dónde han salido?». Esta es una pregunta que muchos de nuestros contemporáneos pueden hacerse al pasar delante de un monasterio. Cuando vivía en Madrid, mi casa estaba junto a un monasterio de clausura. Muchos días, al pasar por la plaza delante de este monasterio, escuchaba a los guías turísticos hacer explicaciones de lo más estrambóticas acerca de la vida que llevaban las mujeres que allí vivían. Además, ofrecían a los turistas la posibilidad de llamar al torno y escuchar la voz de una de ellas, lo que era presentado como quien va al zoológico a ver una rara especie en extinción.

«¿Quiénes son y de dónde han venido?» Esta es la pregunta que uno de los ancianos hace al vidente en el capítulo siete del libro del *Apocalipsis*. El vidente responde: «Señor mío, tú sabrás». ¿Quiénes son estos hombres y mujeres que entran a vivir en un monasterio? Están en medio de nosotros, entre nuestras casas y se preocupan vivamente por todo lo nuestro, dedicando su vida a buscar de forma radical lo que, en el fondo, todos buscamos aun sin saberlo.

Los hijos de san Jerónimo y de san Juan de la Cruz; las hijas de santa Teresa, de santo Domingo de Guzmán, de san Francisco y santa Clara o de san Agustín: jerónimos, carmelitas, dominicas, clarisas, franciscanas concepcionistas, agustinas. Están presentes en nuestra ciudad y en nuestros pueblos ¡desde hace siglos! No les prestamos mucha atención hasta que por la edad o por la falta de vocaciones uno de estos monasterios tiene que echar el cierre. Y entonces se despierta en el pueblo un enorme dolor y rebeldía. «¿Cómo es posible que se vayan?» Y el dolor es totalmente justificado. Son verdaderamente el alma de la Diócesis y, sin ellos, nos faltaría algo esencial. No exagero. Algo esencial. Desde los primeros siglos, cristianos solos o en pequeños grupos se fueron al desierto o abrieron espacios de desierto y soledad en las ciudades para seguir la llamada a buscar al

Único necesario. Por eso apuntan a lo esencial y, viviéndolo ellos, nos enseñan a todos a buscarlo. Cuando entramos en sus casas lo notamos: una paz y una alegría que no son de este mundo.

Muchas de ellas son mujeres de nuestros pueblos y ciudades que entraron hace un montón de años en el claustro. Allí rezan por nosotros, y no se olvidan de las gentes y de las calles que corrieron de niñas. Muchos de los que he conocido durante estos primeros meses en Segovia me han dicho: «yo tengo una prima en las carmelitas» o «mi madre tenía una tía clarisa…» Otras son mujeres misioneras que vinieron de lejanos países de América o Asia buscando una vida monástica que no existía aun en sus jóvenes Iglesias, o para sostener con enorme generosidad las comunidades de nuestra envejecida España.

Y, ¿qué hacen allí? Rezan y viven, aman y esperan. Como dice el lema de la Jornada *Pro Orantibus*, oran con fe, viven con esperanza. Viven en la fe de Abraham y Sara que, siendo ancianos esperaron contra toda esperanza, sabiendo que su futuro está totalmente en manos de aquel que les llamó. Y Dios les visitó en presencia de tres ángeles y les dio el hijo que esperaban. Nuestros monasterios no necesitan hacer programas de publicidad para llenar sus conventos, pues han hecho lo que tenían que hacer: responder a la llamada de Dios y ofrecer su vida para que sea tomada por el Señor y consagrada en el silencio, el trabajo y la oración. Su vida ya es fecunda y está llena de sentido. En realidad, es a nosotros a quienes más nos importa que sus monasterios sigan vivos y abiertos y, por eso, hemos de conocerlas y rezar por ellas y por los jóvenes que puedan abrir su corazón a la llamada del Señor a dejarlo todo y seguirle con el corazón encendido de su amor.

Segovia, junio 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

TOMAD Y COMED

Ochocientos años antes del nacimiento de Jesucristo, el pueblo de Israel pasaba por una nueva hambruna, cosa muy habitual en la antigüedad, ya fuera por motivos climatológicos o por el saqueo y la guerra. En aquel momento, un profeta llamado Isaías hizo una promesa que debió conmover a todos los que lo escucharon. Anunció que Dios llegaría para traer alimento a todos. Y no un alimento escaso o a un coste altísimo. Proclamaba: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche» (Is 55,1). ¿Cuándo sucederá esto? ¿Podemos esperarlo de verdad?

En el evangelio encontramos un pasaje que también nos deja atónitos. Así lo hizo con los contemporáneos de Jesús que pudieron verlo y dejaron testimonio escrito de este sorprendente hecho. En una ocasión, Jesús estaba enseñando y le seguía mucha gente. Por otros pasajes del evangelio, sabemos que, a medida que la fama de Jesús crecía, muchísima gente acudía a escuchar sus enseñanzas y a pedirle que les curara de sus enfermedades. Al poco de comenzar su predicación, cerca de tres mil personas se habían reunido en el lago de Genesaret y, según el evangelio, unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, se encontraban en esta ocasión reunidos en torno a Jesús. Una inmensa multitud se extendía en el campo que estaba ante él. Pasaba el mediodía y entró preocupación a los discípulos acerca de cómo iba a comer toda aquella gente si no se marchaban ya a las aldeas cercanas. Sin duda era un problema logístico sin posible solución para ellos. Jesús, sin embargo, tomó unos pocos panes y un par de peces que tenía un chiquillo en su cesta, bendijo al Padre y comenzó a repartirlo entre todos a través de los discípulos. Y no sólo hubo para que todos se saciaran, sino que, con las sobras, se llenaron doce cestas más. La gente, como no podía ser de otra forma, se entusiasmó y querían hacerlo rey. Aquel hombre tenía po-

der para cumplir lo que había profetizado Isaías. Pero Jesús lo rechazó. Verdaderamente él tenía poder para hacer eso, pero esta no iba a ser la forma.

Al inicio de su última cena con un grupo de discípulos, entre los que se encontraban los apóstoles, Jesús tomó un pan, lo partió y les dijo: «tomad, comed, esto es mi cuerpo». Luego tomó un cáliz lleno de vino y les dijo: «tomad, bebed, esta es mi sangre». Luego, según un testimonio que recibió san Pablo, añadió: «Cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, daréis testimonio de mi muerte y mi resurrección». Esta es la forma en la que se cumple aquel sorprendente anuncio de Isaías. Hoy, cada día, y especialmente cada semana, el domingo, millones de personas acudimos gratis a comer este pan, a beber este vino. Y no es pan y vino lo que comemos, sino el mismísimo cuerpo y la mismísima sangre de Jesucristo.

Y esto no termina aquí. Para que el testimonio de la muerte y la resurrección de Jesús pueda llegar a todos, el Cuerpo de Cristo sale a la calle acompañado de este otro cuerpo, de este pueblo que es la Iglesia. «Tomad y comed», parece que nos dice Jesús desde la custodia. Nosotros no conocemos la vida de cada uno, pero él si la conoce, como conocía la de aquellos más de cinco mil a los que dio de comer en una de las laderas que rodean el lago de Genesaret. Y desea ardientemente que todos los que quieran puedan comer y beber gratis. Para eso solo es necesario sentarse a escucharle, abrir el corazón a la vida que él nos quiere dar; dejar de vivir encerrados en nosotros mismos, en nuestras posturas y en proyectos de vana felicidad que, verdaderamente, no nos llevan a ninguna parte más que al enfrentamiento. Seguir a Jesús, escucharle y obedecer, es lo único necesario para poder comer de este pan que se ofrece a todos.

Segovia, junio 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EN TI CONFÍO

En ti confío. «Sagrado Corazón de Jesús, ¡en vos confío!» Estas sencillas palabras habrán estado, especialmente durante este mes de junio que terminamos, en los labios y en el pensamiento de muchos de nosotros. Para otros, es posible que suene a una expresión pasada de moda, propia de otros tiempos. Pero ¿no anhelamos todos un corazón en el que confiar? La corrupción, la mentira y la violencia siembran de desconfianza nuestras relaciones sociales. Si no pudiéramos fiarnos de los responsables públicos; si no pudiéramos tener confianza en los médicos, y en tantos profesionales que necesitamos para nuestra vida; si no pudiéramos confiar en los sacerdotes, en los vecinos, en nuestros amigos o en los miembros de nuestra familia, el tejido social se iría descomponiendo y llegaríamos a un verdadero infierno.

Con solo pensar un poco, vemos que el corazón está muy presente en nuestro lenguaje. «Hacer algo con todo el corazón», por ejemplo, significa un gesto de entrega verdadera; «decir algo de corazón», significa decirlo de verdad; o «tener el corazón en un puño», estar muy preocupado por alguien a quien amamos. Y así, podríamos pensar en muchas otras expresiones de uso cotidiano en las que «corazón» significa verdad, profundidad, totalidad… El corazón es el órgano a través del cual la sangre se difunde a todos los miembros de nuestro cuerpo y, por extensión, significa el centro de nuestra vida y el centro vital de cualquier organismo vivo. En el corazón nacen las decisiones más profundas; es también un lugar de tensiones y luchas. Precisamente por eso es un órgano vulnerable. Podemos encontrar a nuestro alrededor corazones malheridos, corazones corrompidos, corazones vacíos… corazones desconfiados o corazones desesperados. ¿Dónde encontrar la cura para un corazón así? Solamente en otro corazón.

Dios también tiene un corazón. Tiene un corazón humano, ya que, al hacerse hombre, el Hijo de Dios, recibió un corazón de carne. Un corazón que también podía ser

herido, ser defraudado, ser engañado. ¿Cómo dolería a Jesús la traición de Judas, uno de sus amigos, de los que él había elegido? ¿Cómo le afectaría la debilidad de Pedro, que pasaba de decir que entregaría la vida por él a negarle diciendo que no le conocía de nada? ¿Cómo le dolería el juicio de los jefes religiosos, que debían guiar al pueblo de Dios como pastores y, sin embargo, devoraban al pueblo?

Pero, sobre todo, el Hijo de Dios tenía un corazón que podía ser entregado. Cuando Jesús había ya expirado en la cruz, un centurión romano se acercó a él y, con su lanza, le atravesó el costado para verificar que ya estuviera muerto. Al hacerlo, rompió su corazón y de él broto sangre y agua. Al hacer este gesto rutinario, que tantas veces habría hecho como soldado, nos abrió una puerta inesperada, mostrándonos así el corazón de Dios. De esa ventana abierta en su costado comenzó a manar un manantial de amor limpio, veraz, sencillo… Este corazón roto, como hemos dicho, ya había sido herido por la traición de Judas, por la presunción de Pedro, por la dureza de corazón de los sacerdotes y de los estudiosos de la ley de Dios y, para sorpresa nuestra, no se endureció, no se echó atrás en su deseo de amar y entregarse, sino que fue más allá de lo humanamente esperado.

Quien se encuentra con Jesucristo, se encuentra con un corazón en el que confiar. Y confiar de verdad. Conocer esto es un verdadero descanso para quien está de cualquier forma herido y cansado por el mal. Por eso dice Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré (…) que soy manso y humilde de corazón».

El corazón de Dios es un corazón amante y sediento de amor. El amor busca, principalmente, ser amado. Lo que sacia la sed de amar que tiene Jesús es, sencillamente, que confiemos en Él. «Jesús, en ti confío».

Segovia, junio 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

CONFIRMACIONES

Han tenido lugar en las siguientes fechas y lugares:

MAYO:
- Día 4. Parroquia de Remondo.
- Día 16. Parroquia de la Santísima Trinidad- UPA Centro.
- Día 17. Iglesia Misioneros Claretianos.
- Día 18:
- Parroquia de San José y arciprestazgo de Fuentepelayo en la S. I. Catedral.
- Día 24. Parroquia de Codorniz.
- Día 30. Parroquia de El Carmen.
- Día 31. Santuario de El Henar.

JUNIO:
- Día 1. Parroquia de Sepúlveda.
- Día 8. Confirmaciones de adultos en la S. I. Catedral.
- Día 13. Parroquia de San Lorenzo.
- Día 14. Parroquia de Santo Tomás.
- Día 21. Parroquia de El Cristo del Mercado.
- Día 28. Parroquia de Abades.

✠

AGENDA DEL SR. OBISPO

ABRIL 2025
- Día 31 de marzo-4 de abril. Asamblea Plenaria Conferencia Episcopal Española.
- Día 5. Participa en el pregón de Semana Santa en la Catedral.
- Día 7. Visitas en el Obispado.
- Día 8. Desayuno con los periodistas. Consejo Episcopal. Visitas en el Obispado.

- Día 9. Visitas en el Obispado. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Fuentepelayo.
- Día 10. Visitas en el Obispado. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Coca-Santa María. Eucaristía con las Franciscanas Clarisas de Rapariegos y visita a la comunidad.
- Día 11. Visitas en el Obispado. Inauguración en la Catedral de la exposición de la obra del taller de Rubens "Paisaje con San Jorge y el Dragón". Eucaristía en la parroquia de Santa Eulalia en la novena de la Hermandad de Nuestra Señora Dolorosa.
- Día 13. Domingo de Ramos bendición de las palmas, procesión y eucaristía en la Catedral.
- Día 14. Misa Crismal en la Catedral.
- Día 15. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal. Via Crucis en la huerta de los PP. Carmelitas.
- Días 17-20. Celebración del Triduo Pascual.
- Día 22. Inauguración del encuentro de Cabildos de España y celebración de la eucaristía en la Catedral.
- Día 24. Encuentro con la Presidenta de Patrimonio Nacional en Madrid. Visitas en el obispado por la tarde.
- Día 25. Visitas en el Obispado. Encuentro de oración con los jóvenes.
- Día 27. Eucaristía en la Catedral.
- Día 28. Visitas en el Obispado. Reunión con los responsables de los Medios de comunicación de las Diócesis de Castilla y León. Reunión del Patronato de la Fundación de la Misericordia.
- Día 29. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal. Cinefórum en la Casa de Espiritualidad.
- Día 30. Visitas en el Obispado. Funeral diocesano por el Papa Francisco.

MAYO 2025

- Día 1. Jubileo de los Arciprestazgos Fuentepelayo, Abades-Villacastín y La Granja-San Medel.
- Día 2. Visitas en el Obispado. Consejo de Asuntos Económicos.
- Día 3. Participa en la toma de posesión del Obispo de Albacete.
- Día 4. Confirmaciones en Remondo. Parroquia de El Carmen, escrutinio de la sexta comunidad del Camino Neocatecumenal.
- Día 5. Jornada de formación presbiteral Cátedra Mosén Sol en Salamanca.
- Día 6. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Día 7. Visita al Colegio Marista Nª Sra. de la Fuencisla. Visitas en el Obispado.
- Día 8. Visita al Colegio Madres Concepcionistas de Segovia. Visitas en el Obispado.
- Día 9. Entrevista al periódico El Norte de Castilla. Visitas en el Obispado. Visita a las Carmelitas Misioneras. Encuentro con los monitores de EDETIL.
- Día 10. Celebración de San Juan de Ávila. Eucaristía en la Iglesia del Seminario por las bodas de oro, platino, titanio y brillantes sacerdotales. Encuentro de jóvenes para el Jubileo. Vigilia Jornada de oración por las vocaciones.
- Día 11. Celebra la misa de privilegio por el Alcalde de Nieva.
- Día 12. Retiro de Pascua de los sacerdotes. Encuentro con los alumnos de la DECA de la UVa. en Segovia.
- Día 13. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Día 15. Visitas en el Obispado. Misa de San Isidro en la parroquia de El Cristo del mercado.
- Día 16. Visitas en el Obispado. Confirmaciones UPA Centro-Trinidad.
- Día 17. Celebración en la Catedral del Jubileo del mundo educativo. Confirmaciones en la Iglesia de los Misioneros Claretianos.

- Día 18. Confirmaciones en la parroquia de San José. Confirmaciones del Arciprestazgo de Fuentepelayo en la Catedral.
- Día 19. Celebración de la Eucaristía en el sepulcro de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes (Salamanca)
- Día 20. Entrevista para los medios de comunicación de Caritas. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Día 21. Visita al Hospital General: Celebración de la Eucaristía en la Capilla del Hospital. Encuentro con el Gerente y visita a algunos enfermos. Visitas en el Obispado.
- Día 22. Visita al Vicerrectorado de la Universidad María Zambrano.
- Día 23. Apertura de la jornada Línea 105. Preside el funeral por un sacerdote de la Diócesis. Visita al Colegio Claret. Eucaristía Virgen del Rocío. Cena Alpha jóvenes.
- Día 24. Confirmaciones en Codorniz.
- Día 25. Eucaristía en la Ermita de Hornuez y romería. Eucaristía en la capilla de las Religiosas de María Inmaculada con motivo del 50 aniversario de la canonización de su Fundadora.
- Día 26. Visitas en el Obispado. Entrega de premios literarios "Virgen María" organizados por la librería diocesana.
- Día 27. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Días 27-29. Encuentro de Vicarios para el Clero de la CEE en Madrid.
- Día 30. Visitas en el Obispado. Consejo de Asuntos Económicos. Confirmaciones en la parroquia de El Carmen.
- Día 31. Encuentro con los adultos que se confirman en la Catedral el Domingo de Pentecostés. Eucaristía con los voluntarios de prisiones de Castilla y León. Confirmaciones en el Santuario de El Henar.

JUNIO 2025

- Día 1. Confirmaciones en Sepúlveda.
- Día 2. Eucaristía en la capilla de las MM. Carmelitas de La Granja y visita a la comunidad.

- Día 3. Encuentro de seminarios en Salamanca.
- Día 4. Acto interreligioso por la paz. Participa en la Jornada sacerdotal en Molinoviejo.
- Día 5. Entrevista periódico El Adelantado. Visitas en el Obispado y reuniones. Visita a las Hijas de Jesús.
- Día 6. Consejo Episcopal. Interviene en el programa del Espejo de la Iglesia de COPE en directo por el aniversario de la Catedral
- Día 7. Saludo a la Asamblea Nacional de FRATER celebrada en Segovia. Jubileo del Arciprestazgo de Ayllón-Riaza. Vigilia de Pentecostés en la Catedral.
- Día 8. Eucaristía por el V Centenario de la Catedral retransmitida por La 2 de RTVE. Confirmaciones de adultos en la Catedral.
- Día 9. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Día 10. Reunión del Patronato de la Fundación Las Edades del Hombre en el Monasterio de Valbuena en Valladolid. Reunión en el Obispado.
- Día 11. Rueda de prensa para la presentación de la memoria de Caritas. Visitas en el Obispado. Entrega de premios a los niños de la Delegación de enseñanza.
- Día 12. Visitas en el Obispado. Jubileo del Arciprestazgo de Cantalejo-Fuentidueña. Preside el funeral por un sacerdote.
- Día 13. Rueda de prensa en el Obispado. Misa en San Antonio el Real. Interviene en el programa del Espejo de la Iglesia de COPE en directo desde San Antonio el Real. Confirmaciones en San Lorenzo.
- Día 14. Eucaristía con una peregrinación de una parroquia de Madrid. Confirmaciones en Santo Tomás.
- Día 15-20. Predica Ejercicios Espirituales a un grupo de sacerdotes de Valencia.
- Día 21. Visitas en el Obispado. Confirmaciones en la parroquia de El Cristo del Mercado.
- Día 22. Eucaristía y procesión por la festividad del Corpus Christi.

- Día 23-27. Jubileo de los seminaristas, sacerdotes y Obispos en Roma.
- Día 28. Confirmaciones en Abades.
- Día 29. Eucaristía en la Catedral por la Fiesta de San Pedro
- Día 30. Visitas en el Obispado.

II. CANCILLERÍA - SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Vidal Chamorro se ha dignado hacer los siguientes nombramientos:

19 de abril de 2025.

Don Felicien Malanza Munganga. A sus actuales parroquias como Administrador parroquial de Torrecaballeros, Basardilla, Brieva, Santo Domingo de Pirón y Tenzuela, se le añaden las parroquias de Adrada de Pirón y Losana de Pirón.

21 de abril de 2025.

Don Ángel Emilio Gelves Ortiz. Arcipreste del arciprestazgo de Abades – Villacastín. Cinco años.

Don Emmauel Bacerra Barreto. Arcipreste del arciprestazgo de Ayllón – Riaza. Cinco años.

Don Miguel Ángel Torrego Díaz. Arcipreste del arciprestazgo de Cantalejo – Fuentidueña. Cinco años.

Don Francisco Javier Martín de Arce. Arcipreste el arciprestazgo de Coca – Santa María. Cinco años.

Don Alberto Espinosa Sarmiento. Arcipreste del arciprestazgo de Cuéllar. Cinco años.

Don Leonardo Grisales Villán. Arcipreste del arciprestazgo de Fuentepelayo. Cinco años.

Don Florentino Vaquerizo Gómez. Arcipreste del arciprestazgo de La Granja – San Medel. Cinco años.

Don Jesús Riaza Cabezudo. Arcipreste del Arciprestazgo de Segovia. Cinco años.

Don Ulrich Edoa Ndong. Arcipreste del arciprestazgo de Sepúlveda – Pedraza. Cinco años.

Don Alfonso Águeda Martín. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de Abades – Villacastín. Cinco años.

Don Fernando Calderón Calderón. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de Ayllón - Riaza. Cinco años**.**

Don Mathieu Bakenda Tshbinkufua. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de Cantalejo – Fuentidueña. Cinco años.

Don juan Casas Filiol de Raimond. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de Coca Santa María. Cinco años.

Don Edilberto Parada. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de Cuéllar. Cinco años.

Don Álvaro Marín Molinera. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de Fuentepelayo. Cinco años.

Don Emilio Calvo Callejo. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de La Granja – San Medel. Cinco años.

Don Andrés de la Calle García. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de Segovia. Cinco años.

Don Jaime Izquierdo Martín. Representante para el Consejo presbiteral por el arciprestazgo de Sepúlveda - Pedraza. Cinco años.

21 junio 2025

Don Mariano Sanz González. Vicario general de la Diócesis y moderador de Curia.

Don Fernando Mateo González. Vicario episcopal para la evangelización. Cinco años.

Don Juan Cruz Arnanz Cuesta. Vicario episcopal para las vocaciones. Cinco años.

Don Jesús Cano Arranz. Vicario episcopal para la pastoral social. Cinco años.

Don Florentino Vaquerizo Gómez. Vicario judicial. Cinco años.

Don Santos Monjas Aguado. Delegado episcopal para el clero. Cinco años.

P. Francisco J. Berbel Samblás, ocd. Delegado episcopal y visitador canónico para los monasterios "sui iuris" de Monjas. Cinco años.

Doña Marta Benito García. Canciller y secretaria general de la Curia Diocesana.

✠

EN LA PAZ DEL SEÑOR

El día 22 de mayo de 2025 falleció en Maputo (Mozambique) el **Rvdo. Sr. Don Jesús Torres Bravo**.

Nacido el 26 de mayo de 1945 en Pinillos de Polendos.

Realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Segovia y en el Instituto Español de Misiones Extranjeras, de Burgos.

Fue ordenado presbítero el 31 de mayo de 1970.

Desempeñó los siguientes cargos:

1 julio 1970. Coadjutor de San Rafael.

1 noviembre 1970. Coadjutor de El Espinar y profesor del Instituto de El Espinar.

1 diciembre 1970. Servidor de La Estación de El Espinar.

1 enero 1985. Marcha a Mozambique.

22 octubre 1987. Regresa a España de vacaciones.

17 enero 1988. Retorna a Mozambique.

11 noviembre 1990. Vuelve a España por motivos de salud.

8 febrero 1991. Recuperado se reincorpora a Mozambique.

20 diciembre 2011. Párroco de Aguilafuente y Aldea Real.

20 agosto 2012. Párroco de Aguilafuente, Aldea Real, Lastras de Cuéllar y Sauquillo de Cabezas.

27 junio 2023. Párroco de Madrona. Fuentemilanos, Valdeprados, Torredondo y Perogordo.

Oremos por él.

Alfonso Mª Frechel Merino.
Canciller – Secretario General

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota final de la 270 reunión de la Comisión Permanente

La Comisión Permanente ha celebrado su 270º reunión los días 17 y 18 de junio de 2025 en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en Madrid. El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informó en rueda de prensa, el viernes 20 de junio, sobre el desarrollo de los trabajos.

En este encuentro se ha seguido trabajando sobre las Líneas Pastorales de la CEE para el cuatrienio 2026-2030 que serán desarrolladas en la próxima Comisión Permanente para su aprobación en la Plenaria de noviembre.

Oficina de recepción de denuncias de delitos de odio religioso

La Comisión Permanente ha aprobado la creación de una Oficina de recepción de denuncias de delitos de odio y ofensas por motivos religiosos, que estará coordinada por la Vicesecretaría para Asuntos Generales y la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso.

Los objetivos que se le han encomendado a esta Oficina son: la promoción de la defensa de la libertad religiosa; elaborar y difundir un informe anual de delitos y ofensas contra los fieles católicos por motivos religiosos, mediante recopilación y registro de datos; sensibilizar y ofrecer orientaciones a las diócesis ante la vulneración de la libertad religiosa; y mantener el contacto con otras confesiones religiosas y organizaciones nacionales e internacionales.

Informaciones de las Comisiones Episcopales y otros órganos de la CEE

"Proyecto en favor de la dignidad de la persona, en relación a la pornografía y sus consecuencias". El director del secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Miguel Garrigós, ha sido el encargado de presentar el Proyecto en favor de la dignidad de la persona, en relación a la pornografía y sus consecuencias que se comenzó a diseñar en el año 2023.

En una fase previa, se ha creado un equipo de trabajo con expertos que ha permitido situarse ante esta realidad. Ahora, comienza una nueva etapa en la que van a trabajar de forma transversal las Comisiones Episcopales para la Pastoral social y Promoción humana; Laicos, Familia y Vida; Clero y Seminarios; Vida Consagrada; Evangelización, Catequesis y Catecumenado; Educación y Cultura; y Comunicaciones Sociales. En la Plenaria de noviembre ya se va a presentar un plan articulado sobre tres ejes: concienciar, prevenir y acompañar.

Servicio de Pastoral Vocacional

Mons. Luis Argüello, como responsable del Servicio de Pastoral Vocacional, ha llevado a la Permanente algunas propuestas para reorganizar el trabajo y comenzar una nueva etapa tras la celebración del Congreso *¿Para quién soy? Asamblea de llamados para la misión* (7-9 de febrero de 2025).

Para el equipo que integra este Servicio, es una prioridad dar continuidad al proceso que se ha iniciado para promover una mayor sensibilización sobre la vida como vocación y animar una cultura vocacional que facilite el coloquio entre vocación y las distintas vocaciones. Además de la relación con los Servicios de Pastoral Vocacional diocesanos que se van creando.

El Servicio de Pastoral Vocacional está formado por miembros de las Comisiones Episcopales para el Clero y Seminarios; Vida Consagrada; Laicos, Familia y Vida; y Misiones.

Regulación del Consejo General de la Iglesia en la Educación (CGIE)

Mons. Alfonso Carrasco, presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, ha presentado el texto definitivo de la Regulación del Consejo General de la Iglesia en la Educación (CGIE). La 127ª Asamblea Plenaria (31 de marzo-4 de abril) dio el visto bueno a la propuesta y al documento base, pero acordó que se incorporaran las aportaciones que se hicieron durante la Plenaria y la de los miembros del Pleno y del Seminario Permanente del Consejo. Tras el visto bueno de la Permanente, esta versión definitiva pasará a la Asamblea de noviembre.

El CGIE ya ha comenzado su andadura para dar continuidad al camino que emprendió el Congreso *La Iglesia en la Educación. Presencia y Compromiso* (febrero de 2024). El pasado 20 de mayo quedó constituido el Pleno del Consejo, del que forman parte 60 miembros que representan los diversos ámbitos educativos en los que la Iglesia está presente. Al día siguiente se celebró la sesión constitutiva del Seminario Permanente, que será el encargado de organizar los trabajos y hacer el seguimiento de sus objetivos.

Proyecto de evangelización de la Acción Católica General

Por su parte, el presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Mons. Carlos Escribano, ha informado sobre el proyecto de evangelización que está impulsando la Acción Católica General.

Otros temas del orden del día

La Comisión Permanente ha aprobado las intenciones de la CEE para la Red Mundial de Oración del Papa en España para el año 2026, que ha preparado la Comisión Episcopal para la Liturgia, y el calendario de reuniones para este mismo año. Los ejercicios espirituales se celebrarán del 11 al 17 de enero. Las Asambleas Plenarias, del 20 al 24 de abril y del 16 al 20 de noviembre. La Comisión Permanente se reunirá los días 24 y 25 de febrero; el 22 y 23 de junio; y el 29 y 30 de septiembre.

También ha recibido información sobre distintos temas de seguimiento y económicos. Además del habitual capítulo de nombramientos.

Fuera de los temas del orden del día, los obispos de la Comisión Permanente han recibido información sobre el trabajo de la Comisión Asesora de Reparación Integral, que está aplicando el Plan de Reparación (PRIVA). También se ha recibido información sobre la situación económica de la Santa Sede que ha ofrecido Maximino Caballero, Prefecto de la Secretaría de Asuntos Económicos de la Santa Sede.

Nombramientos

La Permanente ha dado su visto bueno para que la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana nombre a Rosalina Vicente Giménez, laica de la archidiócesis de Burgos, como directora del departamento de Pastoral con los Gitanos.

Además, ha realizado los siguientes nombramientos:

- Fernando Cruz-Conde Suárez de Tangil, sacerdote de la diócesis de Córdoba, consiliario nacional de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP).
- Belén Santamaría Eraña, laica de la diócesis de Salamanca, como presidenta general del Foro de Laicos.

- Facundo López Sanjuán, sacerdote de la diócesis de Jaén, como consiliario nacional del Movimiento de Apostolado Seglar, Jubilados y Mayores "Vida Ascendente".
- Cecilia Pilar Gracia, laica de la archidiócesis de Madrid, como presidenta nacional de la Asociación Pública de Fieles "Manos Unidas" (reelección)
- Hno. José María Pérez Navarro, FSC, miembro de la congregación de las Escuelas Cristianas La Salle, como presidente de la Asociación Española de Catequetas.
- Miguel López Varela, sacerdote de la archidiócesis de Santiago de Compostela, comovicepresidente de la Asociación Española de Catequetas.
- Ángel Justino Tello Santos, sacerdote de la archidiócesis de Toledo, consiliario de la Acción Católica General.

Iglesia Universal

SANTO PADRE

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LOS PARTICIPANTES EN EL JUBILEO DE LOS SEMINARISTAS

Basílica de San Pedro, Altar de la Cátedra,
martes, 24 de junio de 2025

¡Gracias, gracias a todos!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz esté con ustedes!

Eminencias, Excelencias, formadores y, especialmente, a todos ustedes, seminaristas, ¡buenos días a todos!

Me alegra mucho encontrarme con ustedes y les doy las gracias a todos, seminaristas y formadores, por su cálida presencia. Gracias, ante todo, por su alegría y su entusiasmo. ¡Gracias porque con su energía alimentan la llama de la esperanza en la vida de la Iglesia!

Hoy no son solo *peregrinos*, sino también *testigos de esperanza*: la testimonian a mí y a todos, porque se han dejado involucrar por la fascinante aventura de la vocación sacerdotal en un tiempo no fácil. Han acogido la llamada a convertirse en anunciadores mansos y fuertes de la Palabra que salva, servidores de una Iglesia abierta y de una Iglesia en salida misionera.

Y digo una palabra también en español, gracias por haber aceptado con valentía la invitación del Señor a seguir, a ser discípulo, a entrar en el seminario. Hay que ser valientes y no tengan miedo.

A Cristo que llama, ustedes le están diciendo «sí», con humildad y valentía; y este «aquí estoy» que le dirigen a Él, germina en la vida de la Iglesia y se deja acompañar por el

necesario camino de discernimiento y formación.

Jesús, como ustedes saben, los llama ante todo a vivir una experiencia de amistad con Él y con los compañeros de cordada (cf. *Mc* 3,13); una experiencia destinada a crecer de manera permanente también después de la Ordenación y que involucra todos los aspectos de la vida. De hecho, no hay nada en ustedes que deba ser descartado, sino que todo debe ser asumido y transfigurado en la lógica del grano de trigo, con el fin de convertirse en personas y sacerdotes felices, «puentes» y no obstáculos para el encuentro con Cristo para todos aquellos que se acercan a ustedes. Sí, Él debe crecer y nosotros disminuir, para que podamos ser pastores según su Corazón [1].

Hablando del Corazón de Jesucristo, ¿cómo no recordar la encíclica *Dilexit nos* que nos ha donado el querido Papa Francisco? [2] Precisamente en este tiempo que están viviendo, es decir, el tiempo de la formación y del discernimiento, es importante centrar la atención en el centro, en el «motor» de todo su camino: ¡el corazón! El seminario, sea cual sea su modalidad, debe ser una escuela de los afectos. Hoy, de manera particular, en un contexto social y cultural marcado por el conflicto y el narcisismo, necesitamos aprender a amar y a hacerlo como Jesús [3].

Como Cristo amó con corazón de hombre [4], ¡ustedes están llamados a amar con el Corazón de Cristo! Amar con el corazón de Jesús. Pero para aprender este arte hay que trabajar en la propia interioridad, donde Dios hace oír su voz y desde donde parten las decisiones más profundas; pero que es también lugar de tensiones y luchas (cf. *Mc* 7,14-23), que hay que convertir para que toda su humanidad huela a Evangelio. El primer trabajo, por tanto, hay que hacerlo en la interioridad. Recuerden bien la invitación de san Agustín a volver al corazón, porque allí encontramos las huellas de Dios. Bajar al corazón a veces puede darnos miedo, porque en él también hay heridas. No tengan miedo de cuidar-

las, déjense ayudar, porque precisamente de esas heridas nacerá la capacidad de estar junto a los que sufren. Sin vida interior tampoco es posible la vida espiritual, porque Dios nos habla precisamente allí, en el corazón. Dios nos habla en el corazón, tenemos que saber escucharlo. Parte de este trabajo interior es también el entrenamiento para aprender a reconocer los movimientos del corazón: no solo las emociones rápidas e inmediatas que caracterizan el alma de los jóvenes, sino sobre todo sus sentimientos, que les ayudan a descubrir la dirección de su vida. Si aprenden a conocer su corazón, serán cada vez más auténticos y no necesitarán ponerse máscaras. Y el camino privilegiado que nos lleva a la interioridad es la oración: en una época en la que estamos hiperconectados, cada vez es más difícil experimentar el silencio y la soledad. Sin el encuentro con Él, ni siquiera podemos conocernos verdaderamente a nosotros mismos.

Les invito a invocar con frecuencia al Espíritu Santo, para que forme en ustedes un corazón dócil, capaz de captar la presencia de Dios, también escuchando las voces de la naturaleza y del arte, de la poesía, de la literatura [5] y de la música, así como de las ciencias humanas [6]. En el riguroso compromiso del estudio teológico, sepan también escuchar con mente y corazón abiertos las voces de la cultura, como los recientes desafíos de la inteligencia artificial y los de las *redes sociales* [7]. Sobre todo, como hacía Jesús, sepan escuchar el grito, a menudo silencioso, de los pequeños, de los pobres y de los oprimidos y de tantos, sobre todo jóvenes, que buscan un sentido a su vida.

Si cuidarán su corazón, con momentos diarios de silencio, meditación y oración, podrán aprender el arte del discernimiento. También esto es un trabajo importante: aprender a discernir. Cuando somos jóvenes, llevamos dentro muchos deseos, muchos sueños y ambiciones. El corazón a menudo está abarrotado y sucede que nos sentimos confundidos. En cambio, siguiendo el modelo de la Virgen

María, nuestra interioridad debe ser capaz de custodiar y meditar. Capaz de *synballein*, como escribe el evangelista Lucas (2,19.51): juntar los fragmentos [8]. Guárdense de la superficialidad y junten los fragmentos de la vida en la oración y la meditación, preguntándose: ¿qué me enseña lo que estoy viviendo? ¿Qué me dice a mi camino? ¿Hacia dónde me está guiando el Señor?

Queridísimos, tengan un corazón manso y humilde como el de Jesús (cf. *Mt* 11,29). Siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo (cf. *Fil* 2,5ss), puedan asumir los sentimientos de Cristo, para progresar en la madurez humana, sobre todo afectiva y relacional. Es importante, más aún necesario, desde el tiempo del seminario, apostar mucho por la madurez humana, rechazando todo disfraz e hipocresía. Con la mirada puesta en Jesús, hay que aprender a dar nombre y voz también a la tristeza, al miedo, a la angustia, a la indignación, llevando todo a la relación con Dios. Las crisis, los límites, las fragilidades no deben ocultarse, sino que son ocasiones de gracia y de experiencia pascual.

En un mundo en el que a menudo hay ingratitud y sed de poder, en el que a veces parece prevalecer la lógica del descarte, ustedes están llamados a dar testimonio de la gratitud y la gratuidad de Cristo, del júbilo y la alegría, de la ternura y la misericordia de su Corazón. Practicar el estilo de acogida y cercanía, de servicio generoso y desinteresado, dejando que el Espíritu Santo «unja» su humanidad incluso antes de la ordenación.

El Corazón de Cristo está animado por una inmensa compasión: es el buen samaritano de la humanidad y nos dice: «Ve y haz tú lo mismo» (*Lc* 10,37). Esta compasión lo impulsa a partir el pan de la Palabra y del compartir para las multitudes (cf. *Mc* 6,30-44), dejando entrever el gesto del Cenáculo y de la Cruz, cuando se entregaría a sí mismo para ser comido, y nos dice: "Ustedes denles de comer" (*Mc* 6,37), es decir, hagan de su vida un don de amor.

Queridos seminaristas, la sabiduría de la Madre Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, busca siempre, a lo largo del tiempo, los medios más adecuados para la formación de los ministros ordenados, según las necesidades de los lugares. En este compromiso, ¿cuál es su tarea? Es la de no rebajar nunca sus exigencias, no conformarse, no ser meros receptores pasivos, sino apasionarse por la vida sacerdotal, viviendo el presente y mirando al futuro con corazón profético. Espero que este nuestro encuentro ayude a cada uno de ustedes a profundizar en el diálogo personal con el Señor, en el que le pidan asimilar cada vez más los sentimientos de Cristo, los sentimientos de su Corazón. Ese Corazón que palpita de amor por ustedes y por toda la humanidad. ¡Buen camino!

Los acompaño con mi bendición.

---

[1] Cf. San Juan Pablo II, Exhort. Ap. *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), 43.
[2] Lett. Enc. *Dilexit nos*, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo (24 de octubre de 2024).
[3] Cf. *ibid*., 17.
[4] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22.
[5] Cf. Francisco, *Carta sobre el papel de la literatura en la formación*, 17 de julio de 2024.
[6] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 62.
[7] Congregación para el Clero, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, *El don de la vocación presbiteral* (8 de diciembre de 2016), 97.
[8] Cf. Francisco, *Carta encíclica Dilexit nos, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo* (24 de octubre de 2024), 19.

VARIOS

CABILDOS DE ESPAÑA EN SEGOVIA

Los Cabidos Catedrales Colegiales de España celebran cada año unas Jornadas Nacionales en alguna ciudad. Este año, en que se celebraban las 40ª Jornadas, eligieron Segovia y aquí se congregaron más de un centenar de Canónigos que en la tarde el 22 de abril asistieron a la inauguración oficial en el Teatro Juan Bravo, donde les dio la bienvenida el Alcalde de Segovia y el Sr. Obispo. Seguidamente tuvieron en la Catedra misa con vísperas presididas por Mons. Jesús Chamorro.

Los dos días siguientes se combinaron las charlas y conferencias con la visita a lugares tan emblemáticos como la Fábrica de Vidrio del Real Sitio de San Ildefonso, su Palacio Real y las Fuentes que corrieron abundantemente. En Segovia visitaron el Alcázar y el Museo del Palacio Episcopal.

Las liturgias fueron espléndidas en la Catedral y en la Colegiata de San Ildefonso con laudes o vísperas incorporadas a la eucaristía. Las comidas y cenas en diversos lugares ayudaron a compartir la amistad entre todos, que quedaron muy contentos y así lo han manifestado.

✠

FESTIVIDAD DE SAN JUAN DE ÁVILA

Como cada año el día 10 de mayo nos congregó San Juan de Ávila, patrono del clero secular español, para un día de convivencia sacerdotal. Comenzó la jornada en la Casa de Espiritualidad con el rezo de la hora intermedia y una charla del Sr. Obispo, Mons. Jesús Vidal, con el título de "*Sacerdotes para la misión: Formar Pastores misioneros. La renovación de la formación sacerdotal en el Papa Francisco*".

Seguidamente los sacerdotes se trasladaron a la Catedral para ganar la indulgencia del año jubilar y celebrar las bodas de plata, diamante y platino sacerdotales.

Celebraron las bodas de plata los sacerdotes ordenados en el año 2000: Don Ángel Emilio Gelves Ortiz y Don Fernando Calderón Calderón.

Las bodas de diamante los ordenados en 1965: Don José Gómez Blanco, Don Isidro Marazuela Pérez, Don Antonio Sanz Maderuelo, Don Enrique Martín Moreno, Don Serafín Merino Martín y Don Ovidio Pecharromán.

Las bodas de platino los ordenados en 1960: Mons. Alfonso M.ª Frechel Merino, Don José Luis Sancho Nuño, Don Eloy Tejero y Don Félix García Matarranz.

El Sr. Obispo presidió la Eucaristía, cuya homilía está en este mismo Boletín, concelebrada por el Obispo emérito Mons Ángel Rubio Castro y por varios de los homenajeados, ya que algunos no pudieron asistir. Al final dio las gracias en nombre de todos Don Enrique Martín. La Capilla del Santísimo en la que se celebró la Eucaristía estuvo totalmente repleta de familiares y fieles.

Trasladados de nuevo a la Casa de Espiritualidad donde en un ambiente festivo tuvo lugar la comida fraternal y se dio un recuerdo a cada uno de los sacerdotes que celebraron sus bodas jubilares.

✠

500 AÑOS DE NUESTRA CATEDRAL

Era el 8 de junio de 1525 cuando el Obispo de Segovia Don Diego de Ribera de ponía la primera piedra de la Catedral. Y ha sido el 8 de junio de 2025, a los 500 años justos, cuando nuestro Obispo, Mons. Jesús Vidal Chamorro ha presidido en la Catedral la Misa de acción de gracias, que ha coincidido con el domingo de Pentecostés. Tan impor-

tante efemérides fue retransmitida por la cadena 2 de Televisión Española, por lo que pudieron participar a través de la pantalla miles de fieles, que se unieron a nuestra alegría.

Concelebraron el vicario general don Ángel Galindo y los canónigos don Miguel Ángel Barbado, don José Miguel Espinosa, don José Gómez. don José Antonio G. Ramírez y don Juan Cruz Arnanz. Fue maestro de ceremonias Don Ángel G. Rivilla. Intervino en los cantos el "Chorus mozarabicus segobiensis" dirigido por el prefecto de música emérito Mons. Alfonso Mª Frechel y acompañados en el órgano por Javier Santos. Participaron en la plegaria y el canto numerosos fieles, concluyendo la liturgia con el "Te Deum" solemne en acción de gracias.

✠

PROCESIÓN DEL CORPUS EN LA CATEDRAL

En realidad ha sido una novedad que la Procesión del Corpus Christi haya procesionado este año a través de todas las naves de la Catedral. Nadie recuerda que esta procesión no saliera por las calles de Segovia en este día. El motivo fue que comenzó a llover apenas habían salido a la calle los niños de primera comunión y tuvieron que regresar de inmediato.

La carroza con el Santísimo recorrió las naves de Catedral, escoltada por alumnos de la Academia de Artillería y una batería de ellos que también cerraban la procesión. Acompañó la música la Unión Musical Segoviana, que interpretó en su momento el Himno Nacional.

Presidió el Sr. Obispo con el Cabildo Catedral, asistiendo todas las autoridades locales, autonómicas y nacionales, con una inmensa multitud de fieles.

Parece que la Catedral quiso que se celebraran sus 500 años con esta novedad dentro de ella.